BIBLIOTHECA
FF. PRÆDICATORUM
CONVENTUS
CIVIT. BENITIÆ
Lit. F. 8.
Pl. 9.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

DISERTACION

TEOLÓGICA

SOBRE

LA ABSOLUCIÓN DE LOS

CONSUETUDINARIOS Y REINCIDENTES

IMPUGNACIÓN DEL OPÚSCULO SOBRE LA MISMA MATERIA

del

P. JUAN BAUTISTA FAURE

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

POR EL

PADRE FR. JOSÉ MARÍA MORÁN

DE LA ORDEN DE PREDICADORES

MADRID

IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL

Flor Baja, núm. 22

1884

SECRETARÍA
DE
CÁMARA Y GOBIERNO
del
ARZOBISPADO DE TOLEDO

Su Ema. Rma. el Cardenal Arzobispo mi Señor, por cuanto que el manuscrito titulado «Disertación teológica sobre la absolución de los consuetudinarios y reincidentes», ha sido censurado de orden del M. Rdo. P. Provincial de la Orden de Predicadores por dos catedráticos de Teología de la misma, según certifica el Rdo. P. Fr. Ramón Martínez Vigil, su Procurador en esta corte, añadiendo que nada ha encontrado en él contrario á nuestra santa fe católica, damos nuestra licencia para que la susodicha Disertación teológica que compuso el M. Rdo. P. Fr. José María Morán, de la referida Sagrada Orden, pueda imprimirse y publicarse, como intenta.—Lo que de orden de Su Ema. participo á V. R. para su conocimiento y satisfacción.—Dios guarde á V. R. muchos años. Madrid 24 de Enero de 1884.—José Fernández Montaña, Canónigo Secretario.—Rdo. P. Ramón Martínez Vigil.

IMPUGNACIÓN DEL OPÚSCULO

DEL

P. JUAN BAUTISTA FAURE

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,

Reimpreso en Barcelona en 1849 (apud Jacobum Subirana in platea divi Jacobi), cuyo título es: *Dubitationes theologicae de judicio practico, quod super poenitentis, praecipue consuetudinarii aut recidivi, dispositione formare sibi potest* ac debet *confessarius, ut eum rite absolvat.*

PRÓLOGO.

No había visto yo este opúsculo hasta que me le proporcionó un compañero religioso, con el fin de que le diese mi dictamen sobre su contenido. Le leí y le volví á leer con mucha atención, y cuantas más veces le leo, tanto más laxa, diré mejor, laxísima me parece su doctrina.

No creo que este folleto haya tenido mucha aceptación en España, donde el laxismo tiene muy pocos prosélitos *especulativos* [1], ni aun en Barcelona, donde se

[1] Digo *especulativos*, esto es, por convicción, aunque sea errónea, como la del P. Faure; porque en la práctica abundan, por desgracia, en todas las naciones confesores muy anchos, los cuales absuelven á todos los penitentes, y (como se lamenta San Ligorio) sin darles siquiera medios preservativos para curarlos y apartarlos del pecado. Se contentan con imponerles fuertes penitencias, que ellos no cumplen; y así perseveran años y años en el pecado hasta la muerte.

401

publicó, y tal vez sea este el motivo de que, al reimprimirse, no tuviese ninguna recomendación de alguno de los muchos sabios eclesiásticos de Barcelona.

Llama la atención que este opúsculo, que, al menos que yo sepa, era enteramente desconocido en España, se haya impreso sin licencia ni recomendación alguna; ni aun se sabe quién sea el editor de él, ni tampoco se dice que algún señor Obispo le autorizase ó le recomendase. Yo no he visto autor alguno moderno que haga mención de él, si se exceptúa al P. Balerini, italiano, que, aunque no tan laxo, sigue algún tanto sus falsas teorías.

Lo que se dice en la introducción del opúsculo *(editor lectori)*, si bien recomienda mucho al P. Faure para las personas que no estén en antecedente alguno, pero para los que tengan algunas nociones previas, más bien le perjudica por su exageración, pues nos le describe como á un santo doctor de la Iglesia. Cincuenta años hace que estudio asiduamente, enseño y escribo teología moral, y, exceptuado el P. Balerini, en ningún autor he visto recomendado al P. Faure.

Además, según dice el *monitum ad lectorem*, este opúsculo del P. Faure no es sino un mero plagio de los dos libros que publicó el P. Jesuíta Baltasar Francolini, titulados *De Clerico Romano* y *De Disciplina Poenitentiae*. He aquí las palabras del *monitum ad lectorem:* «Ne qua tibi suspicio falsa de ejus doctrina ab aliquo injiciatur, scias, *nihil heic ferme inveniri*, quod non legatur in *Clerico Romano* et in *Disciplina Poenitentiae* Balthassaris *Francolini*, Societatis Jesu.»

Mucho se equivoca el editor de Barcelona, cuando cree que hace un honor al P. Faure, diciendo que la doctrina de su opúsculo es *casi* un plagio de lo que había dicho el P. Baltasar Francolini en sus dos libros titulados *De Clerico Romano* y *De Disciplina Poeniten-*

tiae. La doctrina del P. Faure es ciertamente digna del maestro de quien la tomó, según dice el editor, esto es, del P. Baltasar Francolini. El que quiera enterarse minuciosamente de las anchas opiniones de Francolini, vea el índice de la *Teología Cristiana del P. Concina*, *tomo* x, *en la palabra* Francolinus (P. Balthassar), donde se transcriben literalmente algunas de ellas; y además en el *tomo* ix, *de su citada Teología cristiana*, *dissert.* ii, *lib.* i, *cap.* iii, § 6, habla largamente del *P. Baltasar Francolini*, y también en el *cap.* iv, § 1.° En fin: este Padre es muy ancho en sus opiniones, y fué digno mentor del P. Faure; pero basta ya de exordio.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

CAPÍTULO ÚNICO.

AUTORIDADES QUE ALEGA EL P. FAURE EN FAVOR DE SU FALSA TEORÍA, Y RESPUESTA SATISFACTORIA Á ELLAS.

ARTÍCULO I.

Autoridades de Santo Tomás y su explicación.

Como el *monitum ad lectorem* del opúsculo impreso en Barcelona nos pinta al P. Faure como un autor irrefragable, y esto pudiera cooperar mucho á que los jóvenes, y aun los viejos no muy instruídos en la teología moral, le dieran más crédito del que merece, voy á referir un hecho histórico publicado en Roma é impreso con las licencias necesarias, el cual comprueba que el P. Faure, antes de escribir este opúsculo, estaba ya notado de laxista. El *P. Fr. Dionisio Sandelio*, en el principio del tomo I de la *Teología Cristiana* del *P. Daniel Concina*, *cap.* XV (edición de Roma de 1773), dice literalmente así; pero debo advertir que, contra mi voluntad, para que la relación sea consecuente y exacta, es indispensable hacer mención de lo que había sucedido con el P. Bernardino Benci; y hecha esta advertencia, copio literalmente lo que dice el P. Sandelio; he aquí sus palabras: «Pater Bernardinus *Bentius*, Venetus Jesuita, dissertationem edidit ita inscriptam: *Dissertatio in casus reservatos Venetae dioeceseos.* Venetiis typis Lazaro-

ni 1743 in 4 ac in 8. Casum VIII hisce conceptum verbis: *Quaelibet impudicitia cum monialibus facta, vel quocumque modo attentata*, explanaturus *Bentius*, inter alia hujusmodi quaesitum sibi proposuit: «*An reservatione afficiatur, qui cum moniali peragat, vel attentet actus subimpudicos de se veniales, v. gr., vellicare genas, mammillas tangere, et solum ex pravo affectu, vel ex prava intentione mortales;* cui ita satisfecit. *R. Negative: nam juxta nostram regulam octavam, nonnisi peccata per externam malitiam mortalia reservantur.*»

«Fere per annum Concinam latuit isthaec dissertatio. At quia enormis haec et scandali plena sententia offenderat multos, ita non defuere qui illius quaererent oppugnatorem. Duo ex Capuccinorum familia Patres Hieronimus *a Castro Franco* et Felix *a Venetiis* eam dissertationem ad Concinam detulerunt, ut laesam *a Bentio* castitatem defenderet. Concina tunc temporis et sacris distentus concionibus, et *christianae theologiae*, in quam toto pectore incumbebat, elaborandae intentus, se tunc illorum votis satisfacere haud posse respondit; facturum autem postea, cum opportuniorem occasionem, ac tempus necessarium habuisset. Interim P. Fulgentius *Cuniliatus*, Ordinis Praedicatorum, eximiae pietatis et doctrinae theologus, *Bentium* admonere decrevit; probavitque Concina pii hominis consilium. Usus est autem ad id opera canonici *Oker*, qui per epistolam *Bentium* hortatus est, ut ab se traditam in casus VIII explanatione doctrinam vel revocaret, antequam scandalum ulterius cresceret, vel, quod erat factu facillimum, ea sublata pagina, aliam in ejus locum sufficeret. Sed frustra. *Bentius*, propositi tenax, tantum abfuit a pii admonitoris consilio excipiendo, ut potius die 4 Januarii ann. 1744 data ad eumdem epistola, sententiam suam defendere conatus sit, eosque reprehenderit, qui contra sentirent. Ubi malum serpere quotidie latius, et ipsa

patientia corroborari *Bentii* doctrinam Concina sensit, non diu distulit *Bentianae* dissertationis refutationem. Itaque duas latinas epistolas ita inscriptas edidit: *Epistolae theologico-morales ad Illustrissimum et Reverendissimum NN. adversus librum inscriptum:* Dissertatio in casus reservatos Venetae dioeceseos. 4. Venetiis 1744. In quibus valido et vehementi stylo, quemadmodum opus erat, cum recensitam *Bentii* (cujus tamen nomen silentio pressit) doctrinam, cum alia singularia placita ejusdem discussit, et magno pondere monumentorum theologicorum egregie perstrinxit. Summa proborum omnium favore exceptae fuere hujusmodi epistolae, et non multo post cum Romae, tum Lucae et Venetiis denuo editae sunt. Concina deinde de tradita a *Bentio* doctrina Josephum Augustinum *Ursium*, tunc Sacrae Congregationis *Indicis* a secretis, certiorem fecit. *Ursius* idem cum *Benedicto XIV* communicavit, qui dictis ejus vix fidem habens jussit, ut Bentiana dissertatio epistolarum fasciculo, quo Apostolicae Sedis ad Venetorum Rempublicam ablegati epistolae concluduntur, adjungeretur. Tum vero ea non sine animi moerore perlecta, jussit ut eadem ad sacram S. Officii congregationem deferretur, unde, opportuno examine, damnaretur. Fama inde *Bentianae* doctrinae ubique vulgata, obstupuerunt plerique, qui hujusmodi doctrina instauratam quodammodo sectam videbant ea longe deteriorem, quam quae olim inter *Anabaptistas* exorta fuit, quorum non pauci etsi eximendum poena putaverint, non tamen crimine absolverunt juvenem illum, quem alii, coacto conventu excommunicationi subjiciendum arbitrabantur, quod manus in sinum virginis sibi desponsatae injecisset.»

La victoriosa impugnación que hizo Concina de la doctrina escandalosa del *P. Benci* causó tal impresión en el supremo Tribunal y en el Romano Pontífice, que fué

condenada solemnemente dicha doctrina. He aquí cómo lo refiere literalmente el citado P. Dominicano Fr. Dionisio *Sandelio:* «Tum iis, quorum intererat sententiam ferre, omni vi, atque calliditate persuadere conati sunt, optimum ea in re remedium esse, Concinianas quoque epistolas proscribere, atque utrique parti exinde silentium imponere. Dum haec molirentur, et inani spe Concinianarum epistolarum damnationis animos solarentur multorum fere trepidantium, die 16 Aprilis ann. 1744, solemni Congregationis Sanctissimae Inquisitionis decreto *Bentii* dissertatio carbone notatur, tamquam continens propositiones *respective falsas*, *male sonantes*, *scandalosas et piarum aurium offensivas*. Quo decreto pariter Summus Pontifex damnavit quascumque scriptiones sive jam editas, sive prodituras in *Bentii* defensionem. Adeo tanto Pontifici cordi erat, ut foeda doctrina uno ictu periret. Neque satis hisce consultum putans scandalo, quod intulerat *Bentii* dissertatio, voluit Pontifex, ut hujus auctor publico scripto palinodiam caneret, quod celerrime et libentissime etiam, ut accepimus, praestitit.»

Benedicto XIV tomó con tanto empeño la extirpación de la doctrina del *P. Benci*, por el escándalo que estaba causando, que con su mandato y aprobación expresa, estando presente Su Santidad, ordenó que se diera por el tribunal de la suprema Inquisición general el decreto, que literalmente dice así:

«DECRETUM.

»Feria 5 die 15 Aprilis 1744.

»In congregatione generali S. Romanae et Universalis Inquisitionis, habita in palatio apostolico Quirinali coram Sanctissimo Domino nostro Benedicto Papa XIV ac Eminentissimis et Reverendissimis Dominis sanctae Ro-

manae Ecclesiae Cardinalibus, in tota Republica christiana contra haereticam pravitatem generalibus inquisitoribus a Sede apostolica specialiter deputatis.

»Idem Sanctissimus Dominus noster Dominus Benedictus Papa XIV, auditis theologica censura infrascripti libri, nec non praefatorum Eminentissimorum Dominorum Cardinalium suffragiis, prohibendum ac damnandum censuit, prout praesenti decreto damnat et prohibuit, librum Venetiis impressum anno 1743, cui titulus: *Dissertatio in casus reservatos Venetae dioeceseos authore N. N.*, tamquam continentem propositiones respective falsas, male sonantes, scandalosas, piarum aurium offensivas; eademque prohibitione damnat, et vetat quascumque scripturas, seu libros editos, vel edendos, ejusdem libri defensionem continentes.

»Hunc itaque librum, et scripturas, seu libros sic damnatos, et prohibitos idem Sanctissimus Dominus noster vetat, ne quis, cujuscumque status sit, et conditionis, ullo modo, et sub quocumque praetextu, iterum imprimere, aut imprimi facere, vel transcribere, aut jam impressum, vel impressos, aut transcriptos apud se retinere, et legere audeat; sed ipsum aut ipsos ordinariis locorum, vel haereticae pravitatis Inquisitoribus, statim et cum effectu tradere, et consignare teneatur, sub poenis in indice librorum prohibitorum contentis.

»*Paulus Antonius Capellonus* S. Romanae et Universalis Inquisitionis Not.

»*Loco ✠ sigilli.*

»Die 17 Aprilis 1744 supradictum edictum affixum et publicatum fuit ad valvas Basilicae Principis Apostolorum, Palatii S. Officii, ac aliis locis solitis et consuetis Urbis per me Petrum Romolatium, Sanctissimae Inquisitionis cursorem.»

Afortunadamente, el *P. Benci* cumplió religiosamente la retractación que se le había impuesto; hela aquí literalmente: «Cum in meo libello, cui titulus est: *Dissertatio in casus reservatos Venetae dioeceseos*, impresso Venetiis anno 1743, nonnulla mihi exciderint, quae audio multorum aures offendisse, quaeque ego, re melius considerata, probanda non esse dico, ex animi mei sententia revoco et retracto propositionem, qua asserui: «*Vellicare genas et mammillas tangere monialium esse actus subimpudicos de se veniales, et solum ex pravo affectu, vel ex prava intentione mortales*, tanquam rem falsam, male sonantem, piarum aurium offensivam et scandalosam. Insuper declaro, me improbando specialiter recensitam propositionem, nolle alias a me in libello scriptas probare, si quas minus caute, vel minus opportune scriptas prudens lector deprehenderit; sed ea omnia superiorum judicio ac determinationi sanctae Romanae Ecclesiae reverenter subjicio, paratus revocare et improbare quaecumque ab ea reprobantur. — *Bernardinus Benci, Soc. Jesu.*»

Diversa fué la conducta del P. Faure, porque después de haber recaído el decreto que condenaba la doctrina del P. Benci, he aquí cuál fué su proceder, según refiere el citado P. Fr. Dionisio *Sandelio* en el capítulo XVII: «*Bentianae* dissertationis vindicias infelici exitu obiit P. *Joannes Baptista Faure*, Societatis Jesu. Bentia na dissertatione tam claris formulis proscripta, atque ad canendum palinodiam auctore compulso, exorta concertatio finita ac plane absoluta credebatur. At vero praeter omnium spem, quasi tam solemni decreto celeberrimae Congregationis Patres classicum cecinissent ad vehemens atque atrox bellum committendum, quamplures.... homines in arenam descenderunt, eo fine atque consilio, ut et *Bentii* proscriptam doctrinam defenderent, et Concinam tamquam damnationis auctorem immaniter lace-

rarent. Quod igitur nemo religiosi animi vir sibi tam facile in animum induxisset, hoc primus omnium ausus est P. Joannes Baptista *Faure*, qui Romae, hoc est in luce omnium gentium, et sub ipsorum judicum oculis libellum edidit hunc titulum praeferentem: *All' autore delle due epistole contro la Dissertazione dei casi riservati in Venezia. Avviso salutavole accio conosca se stesso* [1]. Napoli 1744, cum hac Divi Augustini ex libro *de Trinitate* sententia. *Gratanter suscipit oculum columbinum pulcherrima et modestissima charitas, dentem autem caninum vel evitat acutissima humilitas.* Libellum hunc, quem vere *monitum pestiferum* dixeris.... (Omito algunas palabras por justa consideración.)

»Post primum hoc *monitum*, secundum etiam lucem adspexit, priori non absimile, nec mirum: eumdem enim auctorem habent; qui virus suum in primo non omnino effudisse ratus, in hoc secundo totum evomuit. *Monitum* hoc secundum vulgatum esse post editum decretum á sacra Congregatione adversus *Bentii* dissertationem, auctor ipse fatetur (pág. 5), qui licet ut fucum imperitis faciat, se *Bentii* defensionem suscipere nolle protestetur, revera tamen aethiopem dealbare conatur, et nihili faciendas esse demonstrare nititur Concinianas epistolas, queis tamen permotos illius Congregationis Patres *Bentii* doctrinam damnase vel ipsi.... fassi sunt. *Monita* haec quamvis initio caute et diligenter sparsa, in *Urbe* tamen *omnium gnara*, ut Taciti sententia utar, *et nihil reticente*, disseminata sunt non ita occultissime, ut nosci non potuerint ab iis, qui ad praeposteras atque scelestas hujusmodi scriptiones impediendas quotidie advigilant. Re itaque ad sacri Palatii Apostolici Magistrum delata, ejus jussu inquisitio peracta est. Immisso satellitio, quingenta exempla *monitorum* in officina *Set-*

[1] Al autor de las dos cartas contra la Disertación de los casos reservados en Venecia. Aviso saludable, á fin de que se conozca á sí mismo.

tarii, romani bibliopolae, adinventa sunt. *Settarius* illico in carcerem conjectus, judicumque subjectus examini, fassus est, ex *Mainardi* typographio duo illa *monita* prodiisse; Patres vero *Faurium* et *Castellinium*, Jesuitas, editioni illorum praefuisse. Ac revera satellites apud *Faurium monitorum* autographum reperere. At ipse chirographo jam fere convictus, ubi tandem se vidit in occultandi criminis desperationem adductum, juramenti religione interposita, affirmavit, se illa *monita* ex alio antigrapho exscripsisse. *Sceleris tamen ab eo admissi argumenta erant adeo clara, ut dies aliquot spiritualia, ut vocant, exercitia peragere, jejunia insuper ac flagella perferre coactus sit.*»

Para que ninguno extrañe que haya hecho esta explicación tan minuciosa del extravío intelectual y religioso que padeció sin malicia el P. Faure, debo advertir, que no lo hice sin repugnancia y sin previo consejo, después de mucha deliberación, por el mucho horror que tengo á infamar á persona alguna; pero al fin lo hago, compelido por la convicción profunda que tengo de que es muy conveniente, para enervar la autoridad que pudiera tener para algunos el *monitum ad lectorem* del editor, cuyo nombre ignoro. En él nos presenta al Padre Faure como un escritor meritísimo de la Iglesia y de fama irrefragable, pues dice así: «Opusculum Joannis Baptistae Faure *nulla, opinor, indiget commendatione: abunde enim auctore suo* CELEBERRIMO *seipsum commendat atque tuetur*, etc.» Convenía, pues, que se supiese esta parte de la historia del P. Faure; y como no era posible dar exacta noticia de ella, sin expresar lo que había acaecido con el P. Bernardino *Benci*, fué necesario también hacer mención de este Padre. En compendio, mi ánimo no fué ofender al P. Faure, sino enervar su autoridad en estas materias morales, para que los jóvenes ó viejos inexpertos lean con cautela este opúsculo, y no

sigan la laxa teoría que expone acerca de la absolución de los reincidentes consuetudinarios, y les conste que el P. Faure, antes de escribir este opúsculo, había sido condenado solemnemente por la suprema Inquisición y por Benedicto XIV, por haber defendido una doctrina escandalosa, *piarum aurium offensivam*, y por lo tanto muy laxa.

Antes de descender á la impugnación en particular de este opúsculo, debo advertir que cuatro fines principalmente me propuse al impugnarle. 1.° Vindicar á Santo Tomás de Aquino de la falsa doctrina que el P. Faure le atribuye, fundado en aquel dicho del Angélico Maestro: *Poenitenti dicenti pro se et contra se credendum est;* de donde infiere el autor de este opúsculo que el confesor, después de haber hecho una *breve* y fervorosa exhortación al penitente, para moverle al dolor y al propósito, si éste responde formalmente que tiene los dos, y no está en ocasión próxima externa, ni se resiste á cumplir lo que el confesor le insinúe, no solamente puede, sino que *siempre debe* absolverle; pero bien entendido, que el P. Faure dice que esto se entiende, aun cuando sea un consuetudinario inveterado, que haya reincidido una y cien veces; sin que sea necesario que traiga alguna señal de las que llaman extraordinarias ó especiales de dolor, ni que haya cumplido las penitencias que los confesores anteriores le impusieron, ni practicado los medios medicinales que le señalaron para convertirse, sino que, por el contrario, haya reincidido *del mismo modo;* y esto *toties quoties*, con tal que siempre que se acerque á los pies del confesor, y no estando en ocasión próxima externa, post *brevem* et ferventem exhortationem, preguntado si tiene dolor y propósito, responda formalmente que sí. En esta serie de caídas y recaídas, y siempre de una misma manera, persevera veinte ó treinta años el consuetudinario, ebrio, maldiciente, blasfemo,

fornicario, adúltero, etc., etc., sin dar señales de enmienda, ni cumplir las penitencias medicinales que le imponen; pero siempre que va á confesarse, el P. Faure le da la absolución y la comunión, porque cada vez le echa una exhortación *breve* y fervorosa, y preguntándole si tiene verdad ero dolor y propósito de la enmienda, responde formalmente que sí.

Esta es en compendio la teoría del P. Faure, sin exigir y ni aun admitir necesidad de señales extraordinarias de dolor; porque, dice, estas son invenciones de los rigoristas modernos, y las puede fingir fácilmente el penitente. He empleado muchos meses en leer con atención, volver á leer y meditar el opúsculo del P. Faure y estudiarle con toda imparcialidad, y me he convencido de que el que obre según él, encontrará un medio facilísimo para absolver con facilidad á todos los consuetudinarios reincidentes, que no estén en ocasión próxima. No tendrá que calentarse mucho la cabeza para saber si debe absolver ó no (que es el grande apuro de los confesores sabios, virtuosos y prudentes). Hágase una exhortación breve y fervorosa al pecador, y á continuación pregúntesele si tiene verdadero dolor y propósito, y si responde formalmente que sí, absuélvasele y dígasele que vaya á comulgar.

En el transcurso de esta impugnación pondré algunos textos literales del P. Faure, para probar que las doctrinas que le atribuyo son suyas. Antes de comenzar á defender á Santo Tomás de la teoría que le atribuye el P. Faure sobre la absolución de los reincidentes consuetudinarios, debo llamar la atención sobre su ocurrencia peregrina en haber querido traer á las mayores y más respetables notabilidades literarias del Orden de Predicadores á favor de su falsa teoría, poco antes expuesta, sobre la facilísima absolución de los consuetudinarios inveterados reincidentes muchas veces. El P. Faure cita

en primer lugar y principalmente al Angélico Maestro, reconocido generalmente como el príncipe de los Teólogos, y honrado por nuestro Santísimo Padre León XIII con el título de Patrono de todas las escuelas católicas. Por un texto de Santo Tomás mal traído y peor interpretado, quiere hacerle defensor de su laxa y falsa teoría sobre la absolución de los consuetudinarios reincidentes. Me importa mucho dilucidar con cuanta claridad me sea posible el ningún fundamento con que el P. Faure atribuye á Santo Tomás una doctrina que altamente le ofendería y desacreditaría. Así, pues, examinaré con rigor é imparcialidad cada uno de los textos de Santo Tomás que cita el P. Faure en su opúsculo.

En la pág. 7.ª (impresión de Barcelona de 1849, apud Jacobum Subirana in platea Divi Jacobi) se cita á Santo Tomás con las siguientes palabras: «Sanctus Thomas (in 4. *Sent.* dist. 17. quaest. 3. art. 3. quaestiunc. 3. ad 2.) ait: Quantum ad hanc cognitionem per confessionis manifestationem non potest majorem certitudinem accipere, quam ut subdito credat; quia hoc est ad subveniendum conscientiae ipsius; unde in foro confessionis creditur homini et pro se, et contra se.»

Para responder á la objeción que pone el P. Faure del libro 4.º de las Sentencias de Santo Tomás, y de otras del mismo Angélico Maestro, que se citarán, se ha de tener muy presente, que el fundamento de las equivocaciones del P. Faure es que confunde lastimosamente la autoridad que se debe dar al penitente en orden á sus palabras, cuando refiere las cosas *de hecho*, con las que pertenecen á su *disposición* para ser absuelto. Téngase bien presente esta advertencia, porque con ella sola se da solución victoriosa á los textos de Santo Tomás, como también á las autoridades de otros autores, que dicen lo mismo, exceptuados algunos probabilistas muy anchos, que opinan como el P. Faure y algunos pocos más;

á cuyas razones y autoridades no puede atenerse el confesor que siga la opinión comunísima de los teólogos católicos; porque, si bien se mira, el P. Faure y los que opinan como él despojan al confesor de la parte principal que le corresponde como juez; puesto que en orden á la disposición de dolor y propósito debe atenerse *exclusivamente* á la respuesta del penitente, al cual debe absolver post *brevem* et fervidam exhortationem, si responde que tiene dolor y propósito, por más que haya estado muchos años reincidiendo una y cien veces, sin haberse enmendado ni disminuído sus pecados, ni tener al presente señal alguna extraordinaria de dolor y propósito. Este es en compendio el sistema del P. Faure: conviene repetirlo, para que se imprima bien en la memoria de los que le leyeren.

Si se siguiese este método, los confesores no tendrían que romperse mucho la cabeza, ni padecer tantos apuros en el confesonario para formar juicio prudente sobre si deben absolver á los penitentes, ó diferirles la absolución ó negársela. Además, los confesores que siguiesen este método, tendrían una parroquia muy numerosa y de la gente más lucida; porque, esparcida la voz de su manga ancha, y persuadidos los penitentes de que con sólo decir seriamente que tenían dolor y propósito firme, se les daba la absolución y se les admitía á comulgar, todos los consuetudinarios inveterados y reincidentes de muchos años acudirían á ellos, permaneciendo siempre en el mismo desventurado estado. Este es indudablemente el efecto que causaría la teoría del P. Faure; y no comprenden seguramente los perniciosos efectos de ella los que, sin advertirlo, procuran extenderla y generalizarla. Hasta en las estamperías de Barcelona ofrecen gratuitamente dos pliegos de estampas á los que tomen un ejemplar del opúsculo del P. Faure; le han puesto en algunos catálogos de libros, y hasta le han anunciado en el Compen-

dio de Scavini publicado en aquella ciudad en 1877 : no sé quién sea el autor de esta propaganda ; pero tengo noticia de que algunos confesores candorosos practican en su ministerio la teoría del P. Faure, y para estos especialmente me he tomado el trabajo de impugnar dicho opúsculo; pues respecto de los hombres sabios y prudentes estoy persuadido de que no necesitaba hacerlo.

El Doctor San Ligorio se lamenta sentidamente de la multitud de confesores que se conducen del modo que dice el P. Faure, á los cuales el Santo llama traidores *(traditores)*. Esta punible conducta en unos proviene de ignorancia, en otros de comodidad, porque no quieren hacer volver á los penitentes, dándoles tiempo para que se preparen mejor y den señales probables de haberse convertido; en otros, en fin, proviene de haber leído algún autor tan ancho como el P. Faure, y haberse deslumbrado con sus sofismas y aparentes razones; y, lo que es peor, cuando se dirigen por las tituladas *Selectae et practicae disputationes theologicae Joannis Sánchez*, puestas en el índice expurgatorio *(donec corrigantur)* por decreto de 18 de Diciembre de 1646; las cuales deben tener muchas cosas reprobables, puesto que al cabo de dos siglos y medio que hace se pusieron en el índice, lejos de haber sido corregidas, todavía se hallan puestas en el último índice publicado en Roma en nuestros días por mandato de Pío IX, de santa memoria. Algunos con la mejor buena fe, entre ellos mi buen amigo el señor D. Miguel Sánchez, citan esta obra, sin advertir que estas *disputaciones selectas* (como las titula su autor) están prohibidas. El P. Juan *Sánchez* y *Caramuel* serán, tal vez, los dos más grandes laxistas en determinadas materias.

Ahora, para responder directamente al texto de Santo Tomás, que opone el P. Faure, es preciso referir todo lo que dice el Santo, perteneciente á la presente materia.

Santo Tomás se opone á sí mismo que ninguno puede confesar á un penitente, si no es su propio párroco; porque «mandatum divinum est ad rectores ecclesiarum, ut diligenter vultum pecoris sui agnoscant. (Proverb. XXIII), quod impeditur, si alius quam ipse (parochus) confessionem ejus audiat.» Á este argumento da el Angélico la siguiente respuesta, que el P. Faure aplicó gratuítamente á favor de su falsa teoría: «Ad secundum dicendum, quod rector ecclesiae debet vultum pecoris sui agnoscere dupliciter. Uno modo per sollicitam exterioris conversationis considerationem, qua invigilare debet super gregem sibi commissum; et in hac cognitione non oportet quod credad subdito; sed certitudinem *facti,* in quantum potest, inquirat. Alio modo per confessionis manifestationem, et quantum ad hanc cognitionen non potest majorem certitudinem, accipere quam ut subdito credat; quia hoc est ad subveniendum conscientiae ipsius: unde in foro confessionis creditur homini et pro se et contra se, non autem in foro exterioris judicii: et ideo ad hanc cognitio nem sufficit quod credat subdito dicenti se alteri absolvere valenti confessum fuisse, et sic patet quod talis cognitio pecoris, per privilegium alicui indultum de confessione audienda, non impeditur.»

Medítense las precedentes palabras de Santo Tomás, y se verá que ni directa ni indirectamente habla de la disposición del penitente en cuanto al dolor y al propósito, porque esto ha de apreciarlo el confesor, considerando las circunstancias que concurren en el penitente; pues con mayor número de pecados y de más enorme gravedad se puede absolver algunas veces á un penitente, y no se puede absolver á otro, que tiene menos pecados, por hallarse en aquél señales más fundadas para apreciar su dolor y propósito, las cuales no se encuentran en éste. Santo Tomás en este lugar tan sólo se concreta á las afirmaciones ó negaciones del penitente en las cosas de *hecho;*

como si oyó misa ó no la oyó, si se confesó ó no se confesó, si le absolvieron ó no le absolvieron. Se dirá que el penitente puede mentir, como lo dice el P. Faure; pero á esto, fácil es la respuesta; porque el confesor en esto no tiene responsabilidad y puede decir al penitente: *Anima tua in manibus tuis*; mas no es lo mismo en orden á la disposición del dolor y del propósito del penitente, de que el confesor tiene obligación de formar juicio prudente, fundado en lo que confesó el penitente, en sus caídas y recaídas, en sus malos hábitos voluntarios, en no apartarse de las ocasiones del pecado, en no cumplir las penitencias medicinales que le impuso el confesor, etc.

El segundo texto de Santo Tomás que aduce el Padre Faure, está tomado del *opúsculo* 12.º, *cuestión* 2.ª (debe decir 6.ª), donde el Angélico Maestro, respondiendo á las cuestiones que le había propuesto un profesor bizantino, después de decirle que no hay obligación de confesar las circunstancias agravantes que no mudan de especie, allí mismo le responde á otra pregunta que le había hecho sobre si hay obligación de confesar un pecado, cuando de la manifestación de la culpa se ha de seguir que el confesor venga en conocimiento de la persona del cómplice; y el Angélico Maestro le responde así: « De expressione autem personae, cum qua aliquis peccavit, videtur mihi quod non sit in confessione facienda, *quando potest vitari*. Primo quidem, quia prodere crimen alterius et laedere famam est peccatum; quod maxime vitandum est in confessione, per quam quisquae rit praeterita peccata dolere. Secundo, quia a Domino *Matthoei decimo octavo* est forma denuntiandi peccatum proximi descripta, contra quam agere non licet. Tertio, quia in confessione est credendum peccatori confitenti et pro se, et contra se, sed contra alium nullo modo est ei credendum. Alioquin daretur multis occasio fictae confessionis, et fraudulentae infamationis. Et ideo, si potest

speciem peccati confiteri, non innotescendo personam cum qua peccavit, peccat eam exprimendo, nisi forte salvato correctionis ordine, quem Dominus statuit. Si vero *speciem* peccati exprimere non possit, nisi exprimendo personam cum qua peccavit, puta, *si cum sorore concubuit*, necesse est, ut exprimendo peccati *speciem*, exprimat *personam*. Sed, si fieri potest, debet quaerere talem confessorem, qui personam sororis penitus non cognoscat [1].»

Santo Tomás, en compendio, tan sólo dice que el confesor crea al penitente, cuando se acusa de haber cometido un pecado, ó dice que no le cometió, pero que no debe creerle cuando acusa á un tercero de haber cometido alguna culpa, porque, si lo hace por vía de corrección fraterna, no es el confesonario el lugar destinado para confesar los pecados ajenos, sino los propios. En este defecto incurren frecuentemente las esposas, que, irritadas contra su marido, para desahogarse, como ellas dicen, cuentan pecados gravísimos de él, para atenuar un enfado, tal vez leve, que contra el mismo tuvieron. Á los confesores pertenece quitarles esa mala costumbre. San Ligorio dice que alguna vez conviene soportarles alguna debilidad, cuando, para mitigar el dolor que las aflige, se desahogan en la confesión, aprovechando esta ocasión para consolarlas y enseñarlas cómo se han de conducir. Además, los penitentes no faltan (aun cuando hayan de descubrir algunas faltas ajenas), cuando las exponen al confesor, con el fin de que los instruya sobre el modo de conducirse. En conclusión, el texto de Santo Tomás que alega el P. Faure nada tiene que ver con la cuestión presente.

1 De las anteriores palabras infiero en mi obra moral, que la fornicación con una hermana es pecado de incesto, distinto en especie de la fornicación con otra consanguínea, según Santo Tomás; pues si no lo fuera, bastaría acusarse de haber tenido cópula con una consanguínea, sin descubrir á la hermana.

El tercer texto de Santo Tomás que alegá el P. Faure, está tomado del *Quodlibeto* 1.º *art.* 12 *in corpore ad secundum*. Voy á copiar todas las palabras del Angélico, para que se vea que el P. Faure no tuvo razón alguna para traerlas á su favor. Helas aquí: «Respondeo dicendum quod in foro judiciali creditur homini contra se, sed non pro se; in foro autem poenitentiae creditur homini pro se, et contra se. Est ergo distingüendum, quod dupliciter fit impedimentum, quo aliquis a perceptione Eucharistiae impediatur. Si enim sit impedimentum ad forum judiciale pertinens, puta excommunicatio, non tenetur sacerdos suo subdito credere, quem excommunicatum novit, nisi sibi de absolutione constet. Si autem sit impedimentum, quod ad forum poenitentiae pertineat, scilicet *peccatum*, tenetur ei credere, et injuste agit, si deneget Eucharistiam ei, qui perhibet se confessum et absolutum ab eo, qui absolvere potuit vel auctoritate apostolica, vel auctoritate episcopi.

»Ad secundum dicendum, quod spiritualis pastor vultum pecoris sui debet diligenter agnoscere, considerando exterius vitam ejus, sed per modum confessionis non potest diligentius scrutari, sed oportet quod credat ea, quae sibi a suo subdito dicuntur.»

En las precedentes palabras nada absolutamente se habla de las disposiciones que debe tener el penitente para ser absuelto, sino que se debe creer al penitente en las cosas de *hecho*, como si pecó ó no pecó, si fué absuelto ó no lo fué, y otras cosas semejantes, como queda ya más que suficientemente explicado. Adviértase, que Santo Tomás dice *peccatum*, *scilicet peccatum*, y después, *ad confitendum peccatum*, para denotar que habla de cosas de *hecho* que afirma el penitente, no de las disposiciones de éste, de las cuales debe juzgar el confesor como juez.

Estas son las principales autoridades que el P. Faure

aduce de Santo Tomás, para inferir de ellas que, según el Angélico Maestro, el confesor debe absolver *toties quoties* al consuetudinario reincidente, que, no estando en ocasión próxima y prometiendo cumplir lo que el confesor le ordene, *post fervidam et brevem exhortationem*, preguntado, afirma seriamente que tiene verdadero dolor y propósito; que le debe absolver y permitir la comunión, por más que haga muchos años que está faltando á las promesas que hace á los confesores siempre que se acerca al sacramento de la Penitencia, por ser un inveterado consuetudinario reincidente, y no haber tenido enmienda alguna en sus vicios, ni haber practicado las penitencias medicinales que se le impusieron para curarle, ni, por último, traer al presente señal alguna extraordinaria ó especial de dolor y propósito. Es preciso repetirlo, y repetirlo muchas veces, que es falso que Santo Tomás, ni ninguno de los Doctores del Orden de Predicadores que cita el P. Faure, hayan defendido directa ni indirectamente la teoría de este Padre. Es un absurdo el querer inferir de aquellas palabras de Santo Tomás *poenitenti dicenti pro se et contra se credendum est*, que se debe creer siempre á los pecadores, cuando dicen en la confesión que tienen verdadero dolor y propósito, si tienen contra sí las pruebas que se han expresado.

ARTÍCULO II.

Autoridades del Dominico San Antonino, Arzobispo de Florencia.

Otro de los autores respetables que cita el P. Faure en favor de su teoría es el Dominico San Antonino, Arzobispo de Florencia. En la *pág.* 8, *núm.* 3, dice así el P. Faure: «S. Antoninus *(in Summa theologiae, titulo* XIV, *cap.* XIX, § 19), sine ulla distinctione aut limi-

tatione docet : In foro poenitentiali creditur pro se, et contra se.» El P. Faure afirma que San Antonino consignó estas palabras *sine ulla distinctione aut limitatione;* en lo cual se equivoca, porque el Santo hablaba expresamente de la confesión de *hechos*, no de la disposición del penitente. He aquí sus literales palabras : «Et nota secundum Thomam in *quodlibeto* I. *quaes.* V. *art.* III, quod *sacerdos parochialis debet credere parochiano suo dicenti sibi, alteri fore confessum*, ut ei det Eucharistiam; quia in foro poenitentiali creditur unicuique pro se, et contra se; sed, si parochianus haberet impedimentum, quod pertineret ad forum judiciale, ut excommunicationis, non tenetur credere quem excommunicatum novit, nisi constet ei de absolutione.» Con mucha mayor razón no deberá creer al penitente, cuando, con el fin de obtener la absolución, después de haber reincidido muchas veces y ser consuetudinario, sin llevar ninguna señal extraordinaria de dolor y propósito, ni haber practicado los medios medicinales que los confesores anteriores le habían impuesto, afirma que viene con dolor y propósito. Esto lo dicen todos los penitentes, con el fin de obtener la absolución.

El P. Faure pone otra autoridad de San Antonino, y la expresa del modo siguiente: «Postquam poenitens dixit...., confessor interroget eum (nisi sit talis, de quo in hoc non dubitatur, quia tunc superfluum et irrisibile), si ipse dolet de omnibus peccatis...., et si proponit firmiter abstinere ab omnibus mortalibus. Item quaerat, si habet aliqua restituere...., et si est paratus facere. Si dicat, se nolle istud facere, vel non posse, cum tamen possit, non est absolvendus. Sed si paratus est facere omnia ad quae tenetur, tunc.... absolve eum.» (In *Summa*, *tit.* 14. *cap.* 19. §. 13.) En San Antonino, en el párrafo que se cita, no se encuentran las palabras que pone el P. Faure, pero al fin del capítulo citado, *número* 3o, se

encuentran las siguientes: «Sed quia multi decipiunt se ipsos in omni confessione promittentes restituere et *hujusmodi*, et semper differunt; postquam confessor perpendit tales pluries hoc fecisse, forte esset bona cautela talibus dicere, quod prius restituant, et postea veniant ad confessionem seu pro absolutione, vel assignare eis aliquod congruum tempus, infra quod illud debeant expedire.»

En todas las palabras de San Antonino no se encuentra la teoría del P. Faure; no se habla de un consuetudinario reincidente mil veces, que ni pone los medios para enmendarse, ni disminuye el número de culpas, ni pone en práctica los remedios medicinales, que le prescribieron los confesores. El P. Faure confunde enteramente las cuestiones, con tal de sacar á salvo al que él llama principio de Santo Tomás, de que «*poenitenti dicenti pro se, et contra se credendum est;*» siendo así que ni Santo Tomás pensó decirlo en el sentido que á sus palabras atribuye el P. Faure, ni tampoco escritor alguno del Orden de Predicadores, como se ha probado ya.

San Antonino (*part.* 2.ª *tit.* 2.° *cap.* 8.°), en donde trata exprofeso de la restitución que debe hacer el penitente, dice que no siempre se le ha de creer; y da la razón: «*Quia multi*, etiamsi vere et non ficte proponant, et confessarium non decipiant, nihilominus *se ipsos decipiunt.*» Lo mismo dice Santo Tomás de Villanueva, (*Cfr. pág.* 673. *n.* 7.): he aquí sus palabras: «Et licet in confessione dicant quod vere proponunt, non credas, quia *decipiunt se ipsos.*» Como tengo que tratar detenidamente de esta materia, aclarando el que el P. Faure llama principio de Santo Tomás, de que «*poenitenti dicenti pro se et contra se credendum est;*» que sin limitación y equivocadamente atribuyó al Angélico Maestro, suspendo por ahora esta materia.

ARTÍCULO III.

Se explican los textos de San Vicente Ferrer, que cita el P. Faure.

La cita de San Vicente Ferrer que hace el P. Faure, nada absolutamente prueba en su favor, cuando dice *(serm. únic. sabbati post Laetare):* «In judicio humano non credi homini loquenti contra se.... Sed in judicio divino, scilicet confessionis judex, scilicet confessor, tenetur credere peccatori loquenti pro se et contra se.» Claro está que, al decir estas palabras, habla de las cosas de *hecho.*

En el *número* 5.° *dubit* 2.ª §. 8.° añade el P. Faure: *S. Vincentius Ferrerius (serm. 1. in Dominicam infra octavam Ascensionis)* haec habet: «Post confessionem confessor *debet quaerere* propositum in corde vestro de caetero cavendi et emendandi vitam vestram. Si dicetis quod sic; tunc confessor radit et delet peccata de conscientia.... Nullus gladius tantum scindit, quantum lingua confessoris.» Et *(serm. II. in sabbatum post Dominicam* REMINISCERE): «Confessor debet petere a poenitente: Habetis voluntatem et propositum abstinendi a peccatis? Si dicet: Non; non est absolvendus.» Legatur etiam *(serm. unic. Dominicae* IN RAMIS PALMARUM), ubi similiter hunc solum casum affert, in quo neganda sit absolutio. Neque alium casum affert S. Vincentius Ferrerius in universis suis sermonibus, licet de confessione millies et fuse agat, ut notavit P. Balthassar *Francolinus (lib. 3. de disciplina poenitentiae, cap. 4. pag 177 editionis romanae anni* 1708); por cierto digno mentor y maestro del P. Faure.

Me admira que el P. Faure se valga de semejantes textos para probar su teoría, entresacando algunas pocas palabras de éste ó de aquél sermón, que se dice de San Vicente Ferrer; como si el Santo bendito en esas expresiones sueltas (en el caso de que sean suyas) explicara

todo lo que á un confesor le es necesario saber para la resolución de una cuestión tan difícil, como lo es la absolución de los inveterados consuetudinarios y por muchos años y de un mismo modo reincidentes, que no traen señal alguna especial de dolor y propósito: esto exige más razones y palabras que un breve período cortado de un sermón de misión.

Uno de los textos de San Vicente, que se citan, son las siguientes palabras tomadas del *Sermon* 2.° *in sabbatum post Dominicam* REMINISCERE: «Confessor debet petere a poenitente: Habetis voluntatem et propositum abstinendi a peccatis? Si dicetis: Non; non est absolvendus;» cuyas palabras nada prueban; y el P. Faure no añade ninguna otra expresión. Tengo una de las obras de los sermones de San Vicente Ferrer: he hecho algunas diligencias para buscar los textos que alega este Padre, pero no he podido encontrarlos; y después de haber empleado algún tiempo en buscar dichos textos, me arrepentí de ello; porque, aunque las citas hubieran sido del todo exactas, nada probaban. Pero aquí debo hacer una notable advertencia. Hay sólido fundamento para creer que muchos de los sermones de San Vicente Ferrer, que se imprimieron, no son suyos: yo me he entretenido varias veces en leer algunos de sus sermones, y confieso que no he podido creer que fuesen parto de un hombre tan sabio, tan célebre predicador, Maestro del sacro Palacio y taumaturgo de su siglo. Habiendo leído un sermón (es el 4.° de la Dominica 8.ª post *Pentecostem*, tomo II), que se dice haber predicado el Santo en Ocaña (cosa que yo jamás creeré), me confirmé en la misma opinión.

No fiándome de mi parecer, acudí á la obra magistral que publicaron los doctísimos Padres Dominicos Fr. Jacobo Echard y Fr. Jacobo Quetif, titulada *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, y en el *tomo* I, *pág.* 767,

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

hablando de los sermones de San Vicente Ferrer, en el número 4.º dice así: «Hos vero omnes non manu Vincentii, sed auditorum, qui ex ore dicentis reportaverunt scriptos, asserit *Seraphinus Thomas Miguel Valentinus* in vita Sancti novissime edita.» En el número 5.º, hablando de dos clases de sermones del Santo, que se publicaron, dice así: «Sed haec altera expositio cujus sit non indicatur, certe Vincentio non tribuitur: sed et de priori an Vincentii sit mihi dubium;» pero no hablaré más de estas autoridades de sermones; porque en esas frases sueltas no se puede fundar argumento alguno sólido para la teología moral.

ARTÍCULO IV.

Se responde á los textos que el P. Faure cita en la página 8.ª de su opúsculo, del Dominico Reverendísimo V. Humberto de Romanis *y del también Dominico* Ilmo. Juan de Friburgo.

El P. Faure, en la página 8.ª de su citado opúsculo, pone la autoridad del *V. Humberto de Romanis*, Maestro general que fué del Orden de Predicadores (in *instructione* quam proposuit toti ordini suo recens fundato, §. 3.), diciendo así: «*B. Humbertus de Romanis*, Magister generalis Ordinis Praedicatorum.... haec praescribit: «Circa absolutiones notandum est, quod sufficit quod habeat bonum propositum et bonam voluntatem abstinendi ab omni peccato mortali, et praesertim a luxuria, et quod remittat odium, si quod habet, et quod velit satisfacere pro posse injuriis, si quas fecit *(odia enim communia eo saeculo ferventia, in incendia, vastationes, rapinas passim erumpebant)*, et quod poeniteat de omni peccato mortali, quod fecit. Si autem dicit, se nolle, vel non posse abstinere ab aliquo mortali, non est injungenda poenitentia, etc.;» y continúa el P. Faure comentando las palabras del V. Humberto: «En unicus casus

negandi absolutionem, quem docet: si dicat *nolo*, vel *non possum*. Si dixisset *volo*, nihil supereret dubitationis.»

Parece imposible que el P. Faure se entretenga en estas impertinencias: por no dejar de contestarle, busqué la instrucción del V. Humberto, que se cita: confieso que no pude encontrarla en las obras que tengo de este gran teólogo, escriturario y ascético, si bien tengo una, que nada dice de lo que le atribuye el P. Faure, dirigida por el V. Humberto á toda la Orden de Predicadores, comprendida en 29 capítulos, y que debiera estar escrita en letras de oro. No creo que el P. Faure finja la autoridad que cita; y así debe aludir á otra instrucción del V. Humberto que yo no tengo. De todos modos, las palabras del V. Humberto, que quedan citadas, en nada vienen al caso en la presente cuestión de los inveterados consuetudinarios y reincidentes, que, después de muchos años de caídas y recaídas, vienen siempre con los mismos pecados y sin ninguna señal de enmienda.

Síguese ahora la cita que á continuación hace el Padre Faure en la pág. 8.ª del *Ilmo. Juan de Friburgo*, por las siguientes palabras: «*Joannes Friburgensis*, Dominicanus, episcopus Ossumensis in Hungaria, qui obiit anno 1314, et Friburgi sepultus multis miraculis claruit, ut inquit Altamura *(in Biblioteca)* in sua *Summa (quaest.* 135.), ita sententian suam hac de re aperit: «Sufficit, quod dicat se habere propositum faciendi quod sibi injungitur, et sic debet absolvi simpliciter.» En verdad, que si no hubiera que aprender más moral para fijar las reglas que se han de tener para la absolución de los pecadores, que lo que el P. Faure extracta aquí del célebre dominicano Juan Friburgense, poco tendríamos que rompernos la cabeza los confesores.

ARTÍCULO V.

Se explica con otro texto de Santo Tomás aquella sentencia del mismo Angélico Doctor : «Poenitenti dicenti pro se, et contra se credendum est.»

Estoy tan lejos de asentir á la interpretación que el P. Faure da á las palabras de Santo Tomás, á saber, que «*poenitenti dicenti pro se, et contra se* (SEMPER) *credendum est*,» cuando afirma que tiene dolor y propósito firme, aunque sea un consuetudinario inveterado y reincidente muchas veces *eodem modo*, y añade, que *esta es doctrina de la Iglesia;* que antes bien á esta teoría la tengo por contraria á la doctrina católica de la Iglesia; porque es contraria á la sentencia comunísima de los escritores católicos, á la determinación de varios Concilios provinciales y sinodales, á lo determinado en las *Instrucciones de San Carlos Borromeo* (tan antiguas, tan autorizadas y tan veneradas en la Iglesia católica), y á las *Constituciones sinodales* del Doctor de la Iglesia San Francisco de Sales, cuyos testimonios están en un todo comprobados por el también Doctor de la Iglesia San Alfonso María de Ligorio, como se ha dicho ya. Por último: esta misma doctrina, que sería bastante auténtica por sí misma, fué confirmada por Inocencio XII, Benedicto XIII y Benedicto XIV, como más latamente se dirá después. De modo que la Iglesia católica, de la que dice el P. Faure que aprueba su teoría, contra tan autorizados y decisivos documentos, debe reducirse á *Caramuel*, *Juan Sánchez*, *Francolini* y tal vez el *P. Balerini*. Vea el prudente lector si quiere embarcarse con semejantes pilotos, para navegar en el mar de estas teorías.

Como las palabras de Santo Tomás han sido el argumento principal y como el Aquiles de los que defienden la falsa teoría del P. Faure, conviene destruir de raíz la

errónea interpretación que se las ha dado; y como ninguno puede ser mejor intérprete de ellas que el mismo Santo Tomás, voy á copiar las palabras de su *opúsculo* 22, *cap.* 3.°: allí impugna victoriosamente la temeraria, mejor diré, herética aserción de los que afirman que el confesor no puede decir *absolvo te;* porque sin especial revelación no puede saber si el penitente queda absuelto de sus pecados, por no constarle si tenía las disposiciones internas necesarias; á este argumento no responde el Santo diciendo solamente, como dice el P. Faure: «*Poenitenti dicenti pro se et contra se credendum est;*» sino que el confesor ha de dar la absolución illis, in quibus *signa contritionis videt*, quae est dolor de praeteritis et propositum de caetero non peccandi; alias (si no ve estas señales) absolvere non debet.» En virtud de esto, convengo de buen grado en que se crea á un penitente que dice seriamente que tiene dolor y propósito, cuando viene á confesarse espontáneamente y no hay contra él *motivo alguno razonable* que dé lugar á presumir que no viene bien dispuesto *(si nihil obstet,* como dicen San Ligorio y Billuart); pero otra cosa se ha de decir cuando no trae señal alguna extraordinaria y tiene *contra sí* razones graves para temer con fundamento que su dolor y propósito no son verdaderos, *como sucede con el consuetudinario inveterado y reincidente*, que se presenta sin enmienda ni señal especial de dolor.

ARTÍCULO VI.

Se ponen las palabras del Maestro Billuart, que explican en qué sentido se ha de entender aquella sentencia del Angélico Maestro: «Poenitenti dicenti pro se et contra se credendum est.»

El Maestro Billuart, aunque caluroso probabiliorista en sistema, en la práctica es muy moderado, y algunas veces resuelve las cuestiones más benignamente que el

Dr. San Ligorio. Sobre la presente dice así. *(De sacram. Poenit. dissert.* 6. *art.* 9. §. 6. *Instabis* 2.*)* : «No se le ha de creer (al consuetudinario reincidente), cuando tan sólo afirma seriamente, que tiene dolor y propósito, *si quid obstet. Obstat* autem hic (para que se le crea) gravis poenitentis negligentia in adhibendis remediis *contra relapsum et inolitam consuetudinem ;»* y añade : «Confessarius non potest formare judicium prudens de legitima dispositione illius, qui pluries monitus huc usque nullum conatum adhibuit ad praecavendum relapsum, et amovendam pravam consuetudinem, quae illi est *occasio proxima* [1], ruinae : (nótese bien) *nec sufficit quod dicat* nunc : *Poenitet me;* hoc pluries dixit, et fefellit, *idem ergo nunc merito suspicatur confessarius.* Aliunde, si omnibus qui dicunt *poenitet me* , conferenda esset absolutio, *nullus inabsolutus dimittendus foret;* nullus est enim, qui in confessione non dicat : *Poenitet me. Non enim solum verbis et folliis in his circumstantiis, sed ex effectibus et fructibus* aestimanda est sinceritas propositi; ut docent Patres in haec Christi verba Matth. *cap.* 7.: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Hinc damnata est ab Innocentio XI hoec propositio (es la 60.ª): «*Poenitenti habenti consuetudinem peccandi contra legem Dei*, *naturae*, *aut Ecclesiae*, *etsi emendationis spes nulla* APPAREAT, *nec est neganda*, *nec differenda absolutio*, *dummodo ore proferat se dolere et proponere emendationem.*»

1 Billuart llama rectamente ocasión próxima á la costumbre inveterada, porque se convierte en otra naturaleza. Los autores citan comúnmente á Toledo, que afirma, que la costumbre del *peccatum mollitiei* (ó sea la polución) es tan difícil de desarraigar, que sin un milagro de la gracia no se librará de ella el que no frecuente la confesión. Lo mismo había dicho el doctísimo Cardenal Cayetano antes que naciese Toledo. Por aquí se prueba que la costumbre inveterada es una ocasión próxima intrínseca, como cuerdamente la llaman graves autores; tanto, que se observa que algunos ebriosos han muerto por querer dejar de repente el vino, porque la naturaleza hacia en ellos necesaria la continuación de una costumbre inveterada de lo que era vicio.

Á todo esto responden los PP. Faure y Balerini, que la proposición condenada no habla del consuetudinario reincidente formalmente, no enmendado y sin ninguna señal extraordinaria de dolor y propósito, pero que dice *seriamente* que tiene dolor y propósito, no habla de los que *tan sólo* lo dicen *con la boca*, *dummodo ore proferat*.

Por cierto que esta respuesta haría reir, si el asunto no fuera tan grave. No hay penitentes que tan seria y tan calurosamente protesten que tienen dolor y propósito, como estos inveterados consuetudinarios reincidentes formalmente, cuando el confesor les anuncia la dilación de la absolución; y esto lo he observado prácticamente en España y en la América en más de cuarenta años de ejercer el ministerio.

Pero dice el P. Faure, que ningún penitente, no siendo un burlón, finge ese dolor y propósito, hablando con seriedad; mas á esto hay que dar una seria y convincente respuesta. Confieso que no he visto tratado este punto en autor alguno con la claridad, solidez y laconismo, que por los sabios hijos de San Ligorio, cuando defienden á su santo Fundador de la impugnación de sus contrarios. Voy á copiar lo que dicen sobre esta materia, para dar luz á los confesores acerca de la conducta que han de observar y modo de conducirse con los inveterados consuetudinarios reincidentes, que ni traen señal alguna extraordinaria, ni disminuyeron sus pecados, ni practicaron los medios para enmendarse que les prescribieron los confesores; pero cuando se aperciben de que se les va á negar ó suspender la absolución, hacen calurosas protestas de que tienen verdadero dolor y propósito; no precisamente porque quieran engañar al confesor, sino porque *se engañan á sí mismos*, obcecados por las pasiones y vicios que les dominan. No tienen valor para romper las cadenas de los vicios que los tienen aprisionados, y si encuentran confesores blandos como el Pa-

dre Faure, siguen adormecidos hasta la muerte inclusive, confesando, recibiendo la absolución y comulgando. Si, por otra parte, son compasivos, hacen algunas limosnas y practican algunas obras buenas, mueren tranquilos, pero sin haber dejado sus vicios. Á estos se puede aplicar de lleno aquella pavorosa sentencia del Espíritu Santo: «*Est via, quae videtur homini justa; novissima autem ejus deducunt ad mortem.*» (*Proverb.*, cap. XIV, vers. 12.) ¿Y quién será responsable de la perdición de estas almas? Si la ignorancia invencible no las excusa, lo será el confesor que las adormeció en el pecado, absolviéndolas, en lugar de haberles suspendido la absolución, y llamándolas al orden hasta que diesen señales sinceras de conversión.

ARTÍCULO VII.

Se ponen las importantísimas respuestas que dan las Vindicias Alfonsianas *á las anteriores objeciones de los PP. Faure y Balerini.*

Es de la mayor importancia satisfacer cumplidamente á los argumentos que poco ha puso el P. Faure y confirma en las pocas palabras que añade después, para probar que se puede creer el testimonio del penitente que afirma que tiene dolor de sus pecados y firme propósito; helas aquí: «Testimonium poenitentis in adjunctis expositis, *neque ex ignorantia*, quia a confessario satis edoctus et instructus supponitur, *neque ex dolo* repeti posse, quia nullum scopum aut causam fraus haberet, quae mere cederet in mentientis perniciem.»

Á las anteriores palabras del P. Faure responden las *Vindicias Alfonsianas (pág. 725 y siguientes)* de esta manera: «Recte dicit (P. Faure); sed nihil plane inde sequitur, quod in suum usum convertere posset. Quod poenitens rite instructus et nulla necessitate extrinseca ad confessionem coactus, qui nihil reticet, et peccata sua

omnesque relapsus rite confitetur, deliberate confessarium fraudare velit, vix cogitare potest; nisi forte quis, in casu rarissimo, praemeditata intentione confessarium sollicitandi, denuntiandi, aut illudendi accesserit.

»Omnes poenitentes rite instructi, et sponte ad confessionem accedentes, ut absolutionem sacramentalem recipiant, *aliquo saltem modo* de peccatis suis dolent, et *aliquo modo* emendationem sibi proponunt. Pravam consuetudinem, praesertim quando de sexto praecepto agitur, detestantur, saltem propter turpitudinem vel propter damna temporalia; ferreo hoc jugo eximi desiderant, imo cum fidem non amiserint, vitam christianam a culpis lethalibus immunem ducere cupiunt, et summopere sibi gratularentur, si *commode et sine labore id assequi possent.—Sed hic nodus, quem disecare nolunt. Nolunt sibi vim inferre*, viriliter tentationibus resistere et continue sibi invigilare, *nolunt* remedia praescripta adhibere; *nolunt* consuetis commoditatibus et oblectationibus vel minime renuntiare. *Et ideo sibi blandiuntur*, satis esse quod pravam detestentur consuetudinem, emendationem sibi proponant, *in quantum sine magno incommodo fieri potest*, et humana fert fragilitas, et interdum absolutionem sacramentalem recipiant. *Nec unquam a grata hac hallucinatione desistent*, quidquid ipsis praedicetur, et quantumvis, confessarius omnem operam industriamque collocet in demonstrando verum dolorem ad justificationem requisitum *subsistere non posse sine efficaci proposito*, nec non ipsos moneat de aeternae damnationis periculo, et de sententia illa evangelica, regnum coelorum vim pati, et non nisi a violentis rapi.

»*Si ergo hujusmodi poenitentes*, licet jam antea instructi atque admoniti, attamen nullatenus emendati *a confessario absolvuntur, certo certius eodem semper modo ad confessionem revertentur;* semper post itera-

tam admonitionem affirmantes, *se sincere agere*, et, quae confessarius exigit, praestare se velle. Et revera *non mentiuntur*, *nec dolose agunt*, *se ipsos potius decipientes*, quam confessarium decipere intendentes. Utique fieri potest, ut aliquis usque ad confessionem in eodem statu perseverans, immediate ante vel in ipsa confessione voluntatem suam mutaverit: *at vix cogitari potest*, quod repentinam hanc mutationem omnino in penetralibus suis recondat; et non aliquo *ex istis signis*, quae S. Alphonso enumerantur, manifestet.

»Deficiente igitur omni signo doloris et propositi requisiti, *praeter consuetam affirmationem*, confessarius, *quatenus judex est*, *non potest ejusmodi pocnitentem absolvere*, *quia probabiliter ac prudenter judicare nequit*, *ipsum voluntatem suam mutasse; et ideo justa ac prudens dubitatio de sufficienti poenitentis dispositione perseverat.*—In quantum autem confessarius *medicus* est, absolutionem differre, et unicam quae instructionibus et admonitionibus frustra adhibitis superest, medicinam adhibere *tenetur*, *qua pessima illa et perniciosissima hallucinatio*, *sufficere quamcumque detestationem sine proposito efficaci destruatur; atque poenitens argumento practico de periculo aeternae damnationis in quo versatur*, *persuadeatur*, *ex lethali sopore suo excitetur*, *atque ad vim sibi inferendam et legitime certandum compellatur.*»

Medítense bien todas las anteriores palabras de las *Vindicias Alfonsianas*, y se hallará la respuesta á los argumentos de los PP. Faure, Balerini y algunos otros (pocos en verdad), que deciden magistralmente que se ha de creer *siempre* al penitente, por más que sea consuetudinario y reincidente, si afirma que tiene dolor y propósito.

ARTÍCULO VIII.

Se prueba que la proposición 60.ª, condenada por Inocencio XI, comprende la teoría del P. Faure sobre la absolución de los consuetudinarios y reincidentes, y se responde á los textos de Suárez que cita dicho Padre.

Volviendo á la proposición condenada por Inocencio XI, de que poco antes comencé á hablar; por ser tan interesante su conocimiento, pondré las palabras del P. Faure, para eludir la condenación en que, según graves autores, incurre defendiendo su doctrina. Dice así: «Doctrina a nobis superius tradita longissime abest ab hac stulta propositione, *quam nonnulli Lovanienses per calumniam fabricarunt, sicut et alias quasdam, quae in decreto Innocentiano leguntur*, eamque P. Baunio iniquissime adscripserunt, et Innocentio XI detulerunt ab eo condemnandam. Ea itaque propositio in nullo auctore legitur; eaque praecipue clausula: *dummodo ore proferat se dolere ac proponere emendationem* a nemine asserta est. Vide *Specimem Academiae Lovaniensis*, etc., ubi haec probantur.»

Á las anteriores palabras responden las *Vindicias Alfonsianas (pág. 736)*: «Male hisce assertionibus nos aedificavit *P. Faure*. Ergo *stultam* propositionem, quae in nullo auctore legitur, damnavit Innocentius XI, et damnavit *falsa et iniquissima denuntiatione deceptus, quin examinaverit, vel examinari jusserit an vera sit*, et doctrina denuntiata reapse reperiatur in libro P. Bauny. *Imo et alias propositiones similiter per calumniam fabricatas damnavit, idem Summus Pontifex.*—Non nobis praesto est *Specimen Academiae Lovaniensis*, quod allegat *P. Faure;* sed etiamsi nonnulli Lovanienses falso denuntiavissent P. Bauny Soc. Jesu, id nobis certum est a priori, Innocentium XI nec hanc, nec aliam propositionem per calumniam fabricatam damnasse.

»2. *P. Faure* contendit, praefatam propositionem *in nullo auctore legi.* Verum *Joannes Sancius in Selectis Disputationibus* (cuya obra está en el índice expurgatorio, como queda dicho), id ipsum docuit sin minus iisdem omnino verbis, attamen plane equivalentibus, quae eumdem sensum fundunt, ut ex textibus supra allatis patet: «*Dum poenitens vero proposito est affectus, dignus est absolutione, quantumcumque nulla notetur emendatio.*» Porro. «*Poenitens indignus non redditur absolutione ex judicio, quod a se ipso concipit, confessarius, sed ex judicio concepto de poenitente. At si de poenitente concipiat, adducere illum verum propositum, non intererit, confessarium non concipere spem emendationis.*» Porro. «*Cujuscumque praecepti violati emendationem proponere et dolorem habere sufficiens dispositio est ad absolutionem, quando poenitens aliud efficere non potest tempore confessionis, quam dolere.*» Porro. «*Fides habenda est poenitenti asserenti, se propositum verum afferre.... et licet in contractibus et civilibus communicationibus fide dignus non sit, qui fidem datam multoties fregerit, in foro tamen poenitentiae credi debet; eo quod majus damnum immineat poenitenti ex ficto proposito emendationis, quam ex promissione facta hominis et non adimpleta.*»

»3. Cum *Sancius* expressis verbis dicat, nullam emendationem notari, et confessarium nullam spem emendationis concipere, nihilominus autem poenitentem absolvere teneri eam ob rationem, quia affirmat se verum et non fictum propositum adferre: nemo sane negabit, hanc doctrinam *eamdem esse, quam Innocentius XI damnavit.*—Cumque propositio 58.ª *de consuetudine fatenda*, quam idem Innocentius XI damnavit, et propositio 41.ª *de concubinario*, jam antea ab Alexandro VII damnata, ad verbum cum assertionibus Sancii concordent; dubitari nequit, etiam propositionem 60.ªm ex

Selectis disputationibus Sancii, et (quod sciamus) ex nullo alio auctore desumptam esse.

»II. Ab ista «*stulta*» propositione damnata longe abesse suam doctrinam, *P. Faure* in subsequentibus, pág. 16 exposuit, dicens: «Itaque nos necessarium ducimus, quod poenitens *intus et in corde* doleat de peccato commisso, cum proposito non peccandi de caetero. Necessarium praeterea ducimus, quod *sacerdos prudenter judicet, ita esse,* non in ore tantum et in lingua, sed in corde.

»At quo prudenti et rationabili fundamento judicabit sacerdos, *poenitentem vere et ex corde dolere?* Ex eodem illo fundamento, ex quo judicat eum vere commisisse haec vel illa peccata; quia nempe utrumque non ore tantum dicit, nam et lubrica et poetica ore dicuntur; sed graviter ac serio dicit pro magnitudine rei, de qua agitur, et pensatis circumstantiis omnibus.»

Á las palabras anteriores del P. Faure y otras que omito por brevedad, y por no ser de importancia, responden las *Vindicias Alfonsianas* (pág. 737) del modo siguiente: «1. Sophistica distinctione hic utitur *P. Faure,* nempe: «*Si poenitens sine praemissa exhortatione* a confessario interrogatus affirmat, se dolere, timendum est ne *ore* proferat se dolere; secus, si *post exhortationem* serio et graviter respondet se dolere et proponere: hoc enimvero *non est ore proferre,* quod doleat.—Quasi non uterque id *ore* proferret. At vero in propositione damnata non dicitur: *ore tantum, vel labiis tantum;* nam per se intelligitur, poenitentem non esse absolvendum, de quo constet confessario, quod sacrilege mentiatur. Sed dicitur sine adjuncto: *dummodo ore proferat.* Sive ergo poenitens admonitus fuerit, sive secus, in utroque casu verificantur haec verba, et consequenter alium sensum non fundunt, praeterquam: *Dummodo ore proferat* se dolere et proponere emendationem, *quamvis praeter*

hanc affirmationem alia signa non praebeat, ex quibus confessarius spem emendationis concipere posset. Et ita omnes hanc propositionem intelligunt.

»2. Caeteroquin fallacia conclusionis, cui doctrina P. Faure innititur, satis jam ex praecedentibus expositionibus patet.—Si poenitens *post exhortationem confessarii*, Deum scrutatorem esse cordium, tum in veris tum in fictis poenitentibus, absolutionem ficto datam in judicium et condemnationem cedere, etc., serio et graviter affirmat, se dolere et proponere : confessarius nihil aliud rationabiliter inferre potest, *nisi quod poenitens non sacrilege mentiatur*, sed aliquo modo de peccatis doleat et emendationem sibi proponat. Hujusmodi autem poenitentes *certe nunquam omittent serio et graviter affirmare et solemniter protestari*, quod vere et non ficte doleant et proponant. An autem *dolor*, quem sentire protestantur, *talis sit*, qui ad sacramentum valide recipiendum requiritur, an propositum *firmum et efficax* sit, nullatenus inde inferri potest (atendiendo á que faltó tantas veces á su palabra en las confesiones anteriores).

»3. Porro, secundum S. Alphonsi et communem doctrinam, confessarius rigorose *omnem curam* adhibere tenetur, ut poenitentem *rite disponat*, cujus dispositio dubia est. At de quolibet poenitente praesumendum est, *quod non cum sacrilega intentione accessit*, nisi circumstantiae particulares id suadeant. Unde confessarius multo melius finem suum assequitur, si poenitentem monet, *quod se ipsum decipiat*, quod fortiter resistere, et vim sibi inferre horreat, quod Deus hujusmodi poenitentiam non accipiat, quod ideo periculo aeternae damnationis se exponat, nisi demum illusionibus suis renuntiet, et divinae gratia, quae ipsi nunquam deest, melius cooperetur. —Si autem poenitens, ejusmodi admonitionibus convictus et commotus, hallucinationes, quibus hucusque conscientiam suam sopivit, cognoscit et reapse firmum et

efficax propositum concipit ; *certe aliquo signo mutationem hanc manifestabit,* sin minus lacrymis vel suspiriis, saltem verbis *cordialibus*, vel affirmatione, quod novam, ut nunquam antea, cognitionem adeptus sit. In quo casu confessarius *tuto ipsum absolvere potest, quia prudenter spem emendationis concipit*, etiamsi credat, quod poenitens ex fragilitate et propter vim consuetudinis adhuc relapsurus sit. — Haec doctrina ea est, quam *S. Alphonsus* constanter tenet, et contra rigoristas propugnat.

»4. Si quis vero, *confessarium decipere intendens,* signa compunctionis ita perfecte simularet, ut fraudem prudens confessarius detegere non posset (quod rarissime sane obtinget), remedium non datur, quo hypocritae a confessionali arceantur; et confessarius omnino cavere sibi non potest, quia utique homo est, ut caeteri, et non propheta.—Ineptum autem est, inde concludere, *signa extraordinaria* in genere *fallacia,* et affirmationem seriam et gravem poenitentis, quod vere doleat, ipsis praeferendam esse; quia, ut ait P. Faure, *Deus tutiori modo non providit.*»

Cuando un penitente (lo que sucederá pocas veces) fingiese estos signos extraordinarios, lágrimas, suspiros, penitencias hechas, haberse apartado cuidadosamente de las ocasiones de pecar, entonces el confesor ninguna cuenta tiene que dar á Dios, y puede decir con conciencia tranquila al penitente: «*Anima tua in manibus tuis;*» pero como estas ficciones no suceden ordinariamente ni son probables, moralmente hablando, el P. Faure hace muy mal en decir que nada valen esos signos extraordinarios, porque se pueden fingir. Es realmente un contrasentido que el P. Faure admita, por una parte, como suficiente para que el confesor absuelva al pecador, que post *brevem et fervidam* exhortationem responda que tiene verdadero dolor y propósito, dando siempre crédi-

to á sus serias respuestas, aun cuando ni se haya enmendado, ni apartado de las ocasiones de pecar; y después de todo esto, el P. Faure rechace la necesidad de señales extraordinarias, que admite, no sólo el Doctor San Ligorio, sino que puede decirse en general que todos los Doctores; y el P. Faure no alega más razón sino que estas señales pueden fingirse. Confieso que en ningún autor he visto semejante ocurrencia: el P. Faure es un poco amigo de novedades y de opiniones nuevas y singulares: en esto no conviene con su hermano el célebre doctor Belarmino, que, á pesar de su privilegiado talento é inmensa erudición, no le agrada apartarse del común sentir de los Doctores: «*Non divertendum a via regia*,» es su lenguaje.

El P. Faure *(dubitat. 1.)* pone el siguiente título á la cuestión que promueve: «Satis ne sit judicium probabile de dispositione praesenti poenitentis, an potius necesse sit ut judicium habeas moraliter certum;» y responde el P. Faure: «Respondeo cum Suárez *(de Poenit. disp. 32. sect. 2.)*, ubi quaerit, quomodo debeat confessor certus fieri de dispositione poenitentis. Responsio est: «Necesse est, ut confessor, priusquam absolvat, prudenter ac probabiliter judicet, poenitentem esse dispositum.» Concludit autem: «*Ita Doctores omnes:* nempe ad eam usque aetatem, idest ad annum 1604, in quo ipse scribebat, ante *Jansenianos*, qui anno 1638 exorti sunt.»

Las anteriores palabras de Suárez nada absolutamente prueban sino lo que todos sabemos y practicamos, ni tampoco lo que Suárez dice en otro párrafo de que, cuando el confesor duda de la disposición del penitente, le pregunte si tiene verdadero dolor y firme propósito, y que, si responde que sí, se le debe creer; porque esto se entiende de un penitente ordinario, no de un reincidente inveterado y consuetudinario, que cayó y recayó muchas veces, y por espacio de muchos

años, de un mismo modo, sin señales de enmienda alguna, sin practicar ninguno de los medios que le prescribieron los confesores para que se enmendase, ni traer entonces señal alguna especial de dolor: entonces el confesor, aun cuando el penitente post *brevem et fervidam* exhortationem, preguntado, responda seriamente que tiene verdadero dolor y propósito firme, no puede formar juicio prudente de que puede lícitamente absolverle, ni de que sus confesiones pasadas, hechas de la misma manera, fueron válidas, porque así lo dicta la recta razón, confirmada por la experiencia, y corroborada por los gravísimos testimonios de los santos Prelados, Doctores y hasta Papas, que confirmaron esta doctrina.

Algunos otros textos de Suárez, que se citan, están explicados con lo que se ha dicho. El P. Suárez y otros autores, cuando dan crédito al penitente que dice estar contrito y con firme propósito, hablan de un penitente ordinario (esto es preciso no perderlo de vista), no de un pecador consuetudinario inveterado y reincidente de un mismo modo.

Antes de pasar adelante, conviene mucho advertir que los consuetudinarios inveterados y reincidentes voluntarios se encuentran en ocasión próxima de pecar: no siempre es ocasión próxima extrínseca; pero, aun cuando sea solos ó consigo mismos, es ocasión próxima intrínseca, ó, como dicen otros teólogos, peligro próximo de pecar. Así se expresan muchos graves teólogos; pero no recuerdo haber leído esta especie en el opúsculo del Padre Faure. Á esta clase de pecadores los llama pecadores comunes, que no están en ocasión próxima; pero puesto que tantas veces quiere traer á su favor al Doctor Suárez, bien pudo tener presente lo que dice este autor, cuyas palabras y sentido exponen de esta manera las *Vindicias Alfonsianas (páginas* 742 y 743):

«4. *P. Faure* urget verba illa *Suarii*: «*Tota ergo*

difficultas ad hoc revocatur, quando ex confessione resultat specialis obligatio restituendi, vel relinquendi occasionem proximam;» et inde concludit quod Suárez *consuetudinarios et recidivos illis poenitentibus accenseat*, qui nullam specialem, *sed solum communem et generalem obligationem habent non peccandi de caetero.*— Verum praeter istas duas nominatas, plures adhuc dantur obligationes *speciales*, in quibus eadem fere ratio currit; ut v. gr. obligatio damnum injuste proximo illatum compensandi, detractionem retractandi, promissionem vel fidem datam adimplendi, scandalum reparandi: quas Suárez certe non excludere intendit, sed *sub restitutione* generice et sensu latiori sumpta comprehendit. *Consuetudinem* autem mortaliter peccandi *sub occasione proxima* comprehendit, quatenus omnis habitus habituatum in periculo morali peccandi constituit, et ipsi eodem modo occasio *intrinseca* est, quo aliis circumstantia extrinseca ad peccandum inclinans et impellens. Unde consuetudinarii non solum obligationem communem et generalem habent non peccandi de caetero, sed insuper *specialem*, scilicet *pravam consuetudinem extirpandi, et in hunc finem omnem conatum et remedia necessaria adhibendi:* secus enim in statu peccati mortalis versantur, quemadmodum restitutionem rei alienae, aut dimissionem occasionis extrinsecae voluntarie omittentes.»

Desgraciadamente el P. Faure se olvida en todo su opúsculo de esta consideración del doctísimo Suárez, que es sentencia comunísima de los Doctores, contando á estos consuetudinarios inveterados y reincidentes en el número de los pecadores ordinarios, que no tienen otra obligación sino la común de no pecar mortalmente. Esta alucinación lamentable del P. Faure ha sido el origen principal de su falsa teoría sobre la absolución de los consuetudinarios y reincidentes, con tal que sencilla-

mente digan que tienen dolor y propósito. No se olvide esta importantísima advertencia.

Continúan las *Vindicias Alfonsianas (pág.* 742): «5. Id ipsum *Suárez* jam antea *(disp.* 22. *sect.* 4. *n.* 15.) claris et distinctis verbis explicaverat, et ideo hic supponit.—Ibidem quaestionem proponit, *an poenitens necessario consuetudinem peccandi confiteri teneatur;* et respondet, *per se loquendo poenitentem non teneri;* quia nec ingratitudo erga Deum, quae in quolibet peccato mortali intercedit, quod post remissionem prioris denuo committitur, nec modus peccandi per habitum specialem malitiam habet. Et addit: Dixi autem: *per se loquendo*, quia *saepe* consuetudo constituit hominem secundum praesentem statum, *in quodam morali periculo* vel facilitate peccandi; *et necessarium moraliter est*, *ut confessor consuetudinem sciat*, *ut de dispositione et obligatione poenitentis certus reddatur*, et ideo interrogare debet; et si interroget, poenitens tenetur varitatem aperire, ut illi satisfaciat. Si vero non interrogetur, per se tenebitur hoc dicere, quantum necesse est, ut declaret confessori statum conscientiae suae; unde, si hoc declarare non potest, nisi explicando consuetudinem vel diuturnitatem alicujus peccati, *vel occasionis ejus*, tunc necessarium erit haec declarare.» Expressis verbis hic dicit *Suárez*, cognitionem consuetudinis confessario moraliter necessariam esse, ut de *dispositione* poenitentis et de *speciali obligatione*, quam consuetudinarius habet propter morale periculum peccandi, certus reddatur.

»6. Idem, imo clarius adhuc dicit *Suárez*, *de relig. trac.* 5. *lib.* 3. *cap.* 8. *n.* 7., ubi de consuetudine temere jurandi speciatim tractat: Denique quod ad dispositionem spectat, *tota difficultas est in vero proposito et remedio contra talem consuetudinem;* nam sine dubio necessarium est propositum tollendi illam et vitandi tale periculum, quia pertinet ad statum peccati mortalis,

ut ostensum est. Quia vero (nótese bien) propositum hoc solet esse valde instabile, *et consuetudo quodammodo transiit in naturam*, et ita periculum est quasi intrinsecum et *naturale* (Aquí tiene el P. Faure la ocasión próxima de pecar; y si bien se reflexiona, Suárez da más fuerza y cree más peligrosa esta clase de costumbres que la ocasión próxima extrínseca, pues la llama peligro de pecar cuasi intrínseco y natural.); *ideo difficile est judicare, quando sit sufficiens*. Verumtamen *difficultas generalis est ad alias consuetudines peccandi*, quae difficillimam reddunt peccati correctionem, maxime quando non pendet lapsus ex occasione extrinseca, sed quasi *ex innata fragilitate et infirmitate*. Tota difficultas est judicare de proposito poenitentis, *an sufficiens sit*, dicit *Suárez:* ergo eadem difficultas quae in obnoxiis *restitutioni*, *aut occasioni proximae extrinsecae*, etiam in *consuetudinariis* occurrit.—Reliqua hujus textus, in quibus Suárez expresse dicit, consuetudinarium ad remedia a confessario praescripta adhibenda *teneri*, jam in extenso allegavimus.» Ojalá el P. Faure hubiera reflexionado bien estas palabras del Doctor Suárez.

Con razón afirman las *Vindicias Alfonsianas* que el P. Faure, en lugar de haber contado á Suárez entre los que favorecen á su teoría, debió decir que expresamente la contradice; y esto se demuestra con un silogismo, que evidentemente lo prueba y directamente concluye. Hele aquí: El P. Faure dice que no se debe absolver en la confesión, por más que el penitente diga que tiene dolor y propósito, si está en ocasión próxima voluntaria de pecar mortalmente y no la deja; es así que Suárez iguala á los consuetudinarios inveterados con los que están en ocasión próxima y tienen peligro próximo de pecar; mejor diré, da más fuerza y peligro á la costumbre de pecar, que á la ocasión próxima extrínseca; luego, por más que afirmen que tienen dolor y propósito, mientras

no dejen, ó al menos hagan las diligencias para dejar la costumbre, no se les puede absolver, según este docto Jesuíta. De modo que Suárez no dice sino lo que enseñan los autores sensatos; y si bien sea algún tanto más suave que San Ligorio, es en un todo contrario á la doctrina que defiende el P. Faure. Exceptuado el laxísimo *Juan Sánchez* en sus prohibidas *Disputaciones selectas*, ninguno ha llevado á tal extremo como el P. Faure la facilidad de absolver á los consuetudinarios reincidentes.

ARTÍCULO IX.

Cuatro cosas dije que principalmente me proponía en la impugnación del opúsculo del P. Faure. La primera defender á Santo Tomás y á los otros eminentes escritores del Orden de Predicadores, de la falsa teoría del P. Faure sobre la facilísima absolución de los consuetudinarios inveterados y reincidentes muchas veces *eodem modo* en unos mismos pecados; y este primer punto queda ya suficientemente explicado. El segundo punto que me propuse impugnar es lo que dice el P. Faure, á saber, que comenzó en la *época jansenística* la costumbre en la Iglesia de suspender ó negar la absolución á los consuetudinarios y reincidentes; y el tercero es impugnar lo que el mismo Padre dice, á saber, que fué invención de los rigoristas modernos el exigir de ellos señales extraordinarias para poder absolverles. Pongo reunidos estos dos puntos, porque las autoridades, que se citarán, los reunen también.

DOCTRINA DEL P. SEÑERI, CONTRARIA EN UN TODO AL P. FAURE, SOBRE LA ABSOLUCIÓN DE LOS CONSUETUDINARIOS Y REINCIDENTES.

El célebre misionero italiano P. *Pablo Señeri*, de la Compañía de Jesús, tan respetable, que algunos autores

le dan el título de venerable, á pesar de que ninguno le nota de severo, hablando de aquellos penitentes á quienes debe absolver el confesor, entre otras cosas dice así en su obra titulada *Il confessori instruito (volum.* 4, *pág.* 138), publicada en Turín en 1856: «Mas si, por el contrario, á vosotros (confesores) os parece que alguno de estos penitentes (reincidentes) no detesta la culpa con eficacia y que está poseído de sus afectos tiránicos, ó de interés, ó de impureza, ó de furor, de modo que no vuelva á Dios su corazón, como debería, entonces no os es permitido de modo alguno absolverle (nótese bien), *no obstante que él asegure que está contrito,* porque en este tribunal *vos sois el juez*, y, por lo tanto, *á vos pertenece juzgar* quién está dispuesto; *sin que os atengáis en este punto al dicho del penitente:* bien debéis creerle en cuanto da testimonio *como testigo*, mas no le debéis dar crédito cuando una más fuerte presunción *de hecho se opone á lo que protesta con sus palabras.*»

«La gran dificultad, prosigue *Señeri,* consiste en hallar una buena regla para asegurarse de cuándo se debe dar crédito á sus palabras, y *cuándo no.* Respondo: Si un penitente de estos pecadores en el modo de acusarse manifiesta señales de dolor *no ordinario;* si viene á confesarse, no por costumbre, sino por encontrar remedio á sus pecados, cuyo remordimiento le inquieta de un modo *especial*; si además presenta alguna enmienda, ó al menos ha puesto algún cuidado para enmendarse; si, no habiendo sido jamás avisado de su mal estado, ahora recibe bien los avisos que le dais, y se resuelve á usar de los preservativos que le prescribís para no recaer; en estos casos debéis considerarle dispuesto. (Así opinan Lugo y Layman.) Si, por lo contrario, no se encuentra alguna de estas disposiciones, sino una multitud de delitos que van en aumento, etc., ¿cómo creeréis que es eficaz una voluntad que no aplica ningún medio para conseguir su fin?»

Después pregunta *Señeri:* «¿Qué hará el confesor cuando las señales de la contrición del penitente fueren tan dudosas, que no se atreva á resolverse ni por la una, ni por la otra parte? En este caso no neguéis la absolución, pero *diferídsela.* Señaladle algún tiempo, dentro del cual vuelva, disponiéndose de modo que traiga *algunas señales más ciertas* de su arrepentimiento.» Mas adelante dice *Señeri*: «Esta *dilación* de la absolución os podrá ser *muy conveniente,* aun con aquellos consuetudinarios que, por otra parte, *absolutamente hablando, tienen las disposiciones necesarias para ser absueltos,* con propósito suficiente para recibir la absolución. Esta dilación de la absolución *suele* ser como un carbón de fuego, que, *aplicado á su debido tiempo,* arroja maravillosamente del ánimo del penitente aquel letargo que estaba próximo á convertirse en un sueño de muerte. Este remedio le dan y le enseñan *comúnmente* los autores [1], *y fué practicado con fruto por prudentes confesores,* máxime cuando otros medios más suaves habían sido inútiles....» Al oir esta doctrina el P. Faure, se irrita y exclama con vehemencia, protestando contra ella, llamándola cruel y hasta impía.

«Espero, prosigue el P. *Señeri*, que *la práctica os enseñará que muchos, por este medio, usado oportunamente,* mudaron de vida y dejaron las reliquias de malas costumbres, que *por muchos años no habían podido arrancar.*» Hasta aquí el muy respetable P. *Señeri*, cuya doctrina es en un todo conforme á la del Doctor San Ligorio, impugnada gratuítamente con tanto calor por los Padres Faure y Balerini. Aquí se reprueba completamente la teoría del P. Faure en cuanto á absolver con tanta facilidad á todos los consuetudinarios inveterados

[1] *De Lugo,* l. c. n. 168.—*Arriag.* de Poenit, disp. 38. sect. 6.—Castrop., t. 1. tract. 2. disp. 2. punct. 9. §. 3. n. 17.—*Bonac.* de Matrim., q. 4. punct. 14. n. 14.—*Regin.* in praxi, t. 1. lib. 8. n. 9.

dos y reincidentes, que protestan estar contritos; y al mismo tiempo se afirma la necesidad de señales extraordinarias para absolver á esta clase de penitentes.

ARTÍCULO X.

Se transcribe la doctrina del docto y experimentado misionero San Leonardo de Porto Mauricio, *que reprueba la tesis del P. Faure como perniciosa y condenada implícitamente por* Inocencio XI *sobre la absolución de los consuetudinarios inveterados y reincidentes de un mismo modo.*

El muy docto, muy celoso y muy excelente misionero *San Leonardo de Porto Mauricio*, en su opúsculo verdaderamente de oro, titulado *Discorso místico e morale*, á la doctrina del P. Faure le apropia la proposición condenada por Inocencio XI sobre los consuetudinarios; y si bien se exaspera el P. Faure al oir que se le atribuye la defensa de la proposición condenada, lo cierto es que varios autores graves afirman que la doctrina del Padre Faure está comprendida en la condenación de dicha proposición. Voy á transcribir literalmente las palabras de *San Leonardo de Porto Mauricio* en su citado *Discurso*, traducidas correctamente del italiano: dice así: «Poenitenti habenti consuetudinem peccandi contra legem Dei, naturae, aut Ecclesiae, etsi emendationis spes nulla *appareat*, nec est neganda, nec differenda absolutio; dummodo ore proferat se dolere et proponere emendationem;» y añade *San Leonardo* á esta proposición: «Querría saber de estos señores (que dicen debe darse la absolución á todos los meros consuetudinarios y reincidentes, *con tal que digan que tienen dolor y propósito)*, por qué la Sede Apostólica condena esta proposición, la cual no quiere que se difiera jamás la absolución al penitente, aun cuando sea reincidente consuetudinario, que pronuncia con la boca que tiene dolor y propósito. Ciertamente no es por otro motivo, sino por-

que el confesor, *como juez y médico de las almas,* antes de dar la absolución, debe formar un juicio prudente probable de que el penitente tiene las necesarias disposiciones internas, sin las cuales la absolución no produce efecto alguno y el sacramento es nulo; y como de las frecuentes caídas y recaídas del desgraciado reincidente y consuetudinario *nace una grande presunción de su indisposición interna por falta de dolor y propósito, que son la materia próxima de la confesión* [1], con justo motivo fué condenada como temeraria, errónea y presuntuosa la citada proposición 60.ª, reprobada por Inocencio XI.» Aquí se ve que *San Leonardo de Porto Mauricio,* con otros graves autores que quedan citados y otros que no se expresan, cree que está implícitamente condenada la opinión, por lo menos falsa, como la llama San Ligorio, de los que dicen....; pero pondré las palabras del santo Doctor (lib. 6, núm. 450):

«*Prima sententia*, quam tenent Sylv. Henriq. Tanner. Sancius etc., apud Salmant. *tract.* 17. *de juram. c.* 2. *p.* 9. *p.* 11. *núm.* 169., dicit, hunc absolvendum esse *toties quoties* confitetur, nisi ex aliqua circumstantia judicetur indispositus, alias *semper* dispositus est censendus, utque talis jus habet ad absolutionem. Sed haec sententia *falsa est,* ut infra dicemus.»

Continúa *San Leonardo de Porto Mauricio* en su erudito opúsculo: «La llave de toda esta cuestión la pone el Angélico Maestro, cuando francamente decide que el

1 Ténganse presentes estas palabras de *San Leonardo de Porto Mauricio,* que afirma rotundamente que el dolor y el propósito son la materia próxima del sacramento de la Penitencia, doctrina que en el día es comunísima entre los autores sabios y virtuosos; para cuando el P. Faure, tratando de esta materia y apartándose del común sentir de los autores, afirma que el dolor y el propósito no son materia, sino cuasi materia de este Sacramento, como si el Concilio de Trento, cuando la llamó cuasi materia, hubiese querido negar que era verdadera materia, siendo así que el Catecismo de San Pío V la llama propiamente materia; pero de esto se hablará en otro lugar.

confesor «non potest ligare et solvere ad arbitrium suum, sed tantum sicut a Deo sibi praescriptum est;» y quiere el santo Doctor que el confesor, antes de absolver, *tenga motivos suficientes* para formar juicio prudente y probable de la disposición *interna* del penitente; y como sólo Dios penetra en el corazón del hombre, esto no puede conocerse sino por medio de señales exteriores.

Después *San Leonardo* pone siete señales, que pueden dar luz al confesor para poder formar juicio prudente de que el pecador consuetudinario merece la absolución. No enumero estas señales en particular, porque con alguna pequeña diferencia, son las mismas que ponen San Ligorio, Scavini, etc.; y después ponen otras siete, que dan á conocer cuándo no viene bien dispuesto; las cuales omito, por haberse hablado ya suficientemente de ellas; pero no se hallará entre estos autores que escribieron con acierto de esta materia, ninguno que afirme con los Padres Faure y Balerini, que al consuetudinario reincidente se le puede absolver *toties quoties*, sin traer otras señales que afirmar seriamente que tiene dolor y propósito. No se le puede, pues, absolver, según el parecer de San Leonardo de Porto Mauricio, si no presenta señales extraordinarias.

ARTÍCULO XI.

Se ponen las autoridades de los Padres Jesuítas Edmundo Voit *y* Juan Renter *contrarias en un todo á la teoría del P. Faure, sobre la absolución de los consuetudinarios y reincidentes.*

El P. Jesuíta *Edmundo Voit*, en su *Teología moral, tomo* II *de Poenit.*, *núm.* 711, dice así: «Poenitenti qui habet consuetudinem peccandi, *nisi specialia det signa doloris*, *neganda est absolutio.* Vide propositionem 60.^am^ ab Innocentio XI damnatam, ex qua damnatione patet, negandam aut differendam esse absolutionem, concur-

rentibus his tribus circumstantiis, uti advertit Duarte (*Verb.* CONSUETUDO, *núm.* 151.) scilicet: 1. *Si poenitens habeat consuetudinem peccandi.* 2. *Si nulla sit spes emendationis.* 3. *Si tantum verbotenus asserat, se dolere et proponere, absque eo quod det signum sufficiens, ex quo colligatur, quod serio loquatur.* Ratio est, tum quia confessarius, *ut judex*, ut possit absolvere, debet prudenter judicare poenitentem esse *sufficienter dispositum*, habereque *propositum efficax* non peccandi; atqui de consuetudinario, qui solum ore profert, se dolere et proponere (nótese bien) *nisi specialia signa serii animi det*, non potest ita judicare; cum experientia doceat, priora proposita fuisse inania; et cum serio proposito non posse stare tam frequentes relapsus. Ergo.... Tum quia confessarius, *ut medicus*, non tantum *debet* priora vulnera curare, sed etiam alia, quantum potest, impedire; ut docet. *Tridentinum, sess.* 14. *cap.* 8.: atqui non impediret, si talem absolveret, cum potius prudenter judicari possit, quod *sicut prior facillitas* absolutionis fuit ansa relapsus, ita et haec sit futura occasio relapsus.» Estas palabras están bien terminantes, y todo lo que dice el P. *Voit* es muy conforme á lo que dice el Doctor San Ligorio sobre la absolución de los consuetudinarios y reincidentes.

El P. *Juan Renter*, de la Compañía de Jesús, profesor de Teología en la Universidad de Tréveris, en su obra titulada *Neo-confessarius practice instructus*, etc., pregunta: «Quomodo practice procedendum cum consuetudinario extra occasionem proximam?»; y da la siguiente respuesta: «Regulariter danda est absolutio consuetudinario extra occasionem proximam, *quando prudenter judicatur afferre dispositionem requisitam*, aut ad illam per exhortationem et industriam confessarii jam adductus esse; *nisi illam ad tempus differri suadeat, aut exigat illius utilitas, inconstantia, vel aliqua*

necessitas, etc. Ratio est, quia per confessionem acquisivit jus ad absolutionem ; ergo illi danda est, *aut modo*, *aut saltem post tempus aliquod*, si ad id eam differri causa justa suadeat, vel exigat.—Dixi : *Si prudenter judicetur. Nam si judicium prudens formari non possit de requisita dispositione*, *per se loquendo*, *absolutio aut neganda aut differenda est.*» Aquí no dice que es de consejo, sino de obligación.

Á continuación pone *Renter* el párrafo siguiente: «Petes : Ex quibus indiciis illud judicium formari possit?» ; y responde, poniendo diez señales distintas, que, poco más ó menos, son las mismas señales extraordinarias que exigen San Ligorio, Scavini, Gury y otros autores, para que se pueda absolver al consuetudinario reincidente. Después el P. Renter pone dos reglas, fijando cuándo se debe dar, *y cuándo se debe negar* la absolución al consuetudinario ; y á continuación pone la regla 3.ª, que dice así : Regula 3.ª—*Differenda est absolutio* 1.° Si ob frequentiam relapsuum *confessarius prudenter judicare non possit, poenitentem esse rite dispositum* (nótese bien), *etsi is dicat*, *se dolorem et propositum habere.* Ratio est, quia confessarius, *utpote judex*, debet prudenter judicare, reum esse capacem absolutionis ; alias abutitur sua potestate, *estque praesumptio contra poenitentem*, *ubi non sunt indicia ad judicium prudens formandum sufficientia.*» Esto es del todo contrario á lo que dicen los Padres Faure y Balerini.

En el mismo párrafo dice el P. *Renter*, que algunas veces conviene diferir la absolución á los consuetudinarios, *aun cuando absolutamente vayan bien dispuestos*, si el confesor juzga prudentemente que la dilación les será conveniente. Como los Padres Faure y Balerini impugnan calurosamente la doctrina del Doctor San Ligorio, que dice que algunas veces se dilate la absolución á los penitentes, aun cuando estén dispuestos, voy á

transcribir las palabras del P. *Juan Renter:* «*Si confessarius judicet, quod absolutio, antea nimis facile impensa, ansam dederit relapsibus, ut proinde nulla detur spes emendationis, si iterum statim detur; absolutio, per se loquendo, differenda est, etsi confessarius prudenter judicet, poenitentem hic et nunc esse dispositum.* Ratio est, quia ad confessarium, utpote *medicum*, pertinet non solum vulnera curare praesentia, *sed etiam media praeservativa a relapsu adhibere.* Hinc, si dilationem judicarit necessariam, teneretur differre absolutionem; si autem non necessariam quidem, attamen valde utilem, non teneretur quidem, *posset tamen*, poenitente (licet hoc ordinarie non expediat) *etiam invito;* quia medici est providere infirmo, praesertim ubi agitur simul causa tertii; uti hic agitur causa Dei et Domini nostri; *majusque bonum est, ad breve tempus carere gratia* (quam tamen poenitens per contritionem acquirere potest, cum spe eam habendi deinceps perseveranter) quam statim eam accipere cum praesenti periculo illam paulo post iterum amittendi [1]. *Experientia enim constat, quod brevis dilatio absolutionis multum conferat ad emendationem consuetudinarii;* quia huic aperit oculos, ut cum sua confusione videat animae suae pericula, gratiaeque divinae det locum, juxta illud psalmi 81.: *Imple facies eorum ignominia, et quaerent nomen tuum, Domine.*— Dixi: *Per se loquendo*, nam in articulo mortis, et casu quo putaretur dilatio absolutionis poenitenti non profutura, danda esset absolutio.» Aquí se exigen las señales extraordinarias para poder absolver al consuetudinario inveterado y reincidente.

1 Aquí tiene el P. Faure la respuesta á los aspavientos que hace contra los confesores que por cuatro, seis ú ocho días suspenden la absolución á los consuetudinarios que no creen bien dispuestos; lamentándose del peligro en que los ponen de condenarse y de perder el mérito de las buenas obras que podrían hacer en esos días, si les absolvieran.

ARTÍCULO XII.

Se pone una autoridad del P. Nicolás Mazzotta *contraria en un todo á la perniciosa teoría del P. Faure sobre la facilísima absolución de los consuetudinarios y reincidentes.*

El P. *Nicolás Mazzotta*, Jesuíta, contemporáneo de San Alfonso María de Ligorio, dice así *(Theolog. mor. tract. 3. de Poenit. disp. 2. q. 4. §. 3.)*: «Recidivus dicitur, qui post poenitentiam relabitur in idem peccatum, sive ex fragilitate aut consuetudine, sive ex occasione extrinseca. Dico: *non potest absolvi recidivus, si nulla appareat spes emendationis, etiamsi ore proferat, se dolere et proponere emendationem: potest tamen absolvi, si aliqua appareat spes emendationis.*—Ratio deducitur [1] ex propositione 60.ª damnata ab Innocentio XI: *Poenitenti habenti consuetudinem peccandi, etsi emendationis spes nulla* APPAREAT, *nec est neganda, nec differenda absolutio; dummodo ore proferat se dolere et proponere emendationem:* ergo, si aliunde appareat spes emendationis, potest licite absolvi. Porro *signa* talis spei sunt: si a confessione facta, *aliquanto rarius, difficilius, aut tardius peccavit;* si saepius sibi vim fecit, occasiones aliquas formales *vitavit*, locum et tempus relabendi aliquando praecavit; si remedia aliqua adhibuit, praesertim ex praescriptis a confessario; *si sponte sua*, et non ab aliis compulsus, ad confessionem, et praesertim ad eumdem confessarium accedat; si statim post peccatum *dolore tactus* confiteri statuit, vel post *multam luctam* tandem resolvit; si initio graviora dicat, accuset se etiam de aliis omissis, sollicite exponat numerum et minutas circumstantias, curetque ut omnia bene intelligantur; *si petat efficaciora remedia*, desideret, aut alacriter

[1] Según el docto Jesuíta P. Mazzotta, la teoría del P. Faure está implícitamente comprendida en la proposición 60.ª condenada por Inocencio XI.

acceptet magnam poenitentiam, optet pati ad satisfacien dum Deo, injurias ultro condonet, etc. *Haec vel aliqua horum prudenti confessario esse possunt argumenta sperandi emendationem*, adeoque bonae dispositionis de praesenti, et consequenter potest licite absolvere.—Croix, num. 173. — *Contra vero, si nihil horum appareat, etiamsi ore proferat, se dolere et proponere emendationem, nequit absolvi, cum in hoc tali nulla appareat spes emendationis.*»

De las anteriores palabras del prudente P. Mazzotta se infiere claramente, que el P. Faure incurre en la proposición 60.ª condenada por Inocencio XI, como afirman también otros graves autores: se infiere además, que es necesario que el penitente lleve señales extraordinarias, para que se le pueda absolver, cosa que el P. Faure dice, que ni es necesaria ni útil, porque estas señales las puede fingir el penitente; de modo que el P. Faure dice que se debe creer al penitente, cuando dice seriamente que tiene dolor y propósito, si antes precedió *fervida et brevis exhortatio*, pero que no merece el mayor crédito, aunque diga que hizo grandes penitencias, rigurosos ayunos para prepararse para una buena confesión; que lloró amargamente sus pecados, etc.; porque todas estas cosas las puede fingir fácilmente el penitente, y así, que no son necesarias para absolverle. De suerte que el P. Faure no hace alto en las cosas de *hecho*, en que todos los confesores creemos al penitente, no habiendo certeza en contrario, pero cree las palabras del penitente que están en contradicción con sus repetidas acciones anteriores por haber faltado tantas veces á las palabras que dió á otros confesores, y así continuar siendo consuetudinario reincidente. Este modo de raciocinar es realmente un contrasentido. Se ve, pues, que el P. Mazzotta admite la necesidad de señales extraordinarias para absolver á los consuetudinarios reincidentes.

ARTÍCULO XIII.

Se manifiesta que el P. Faure alega sin fundamento á su favor unas palabras del Catecismo Romano de San Pío V.

El P. Faure *(dubit.* 2.ª §. 3.º) dice que el *Catecismo Romano* de San Pío V, entre otras cosas, dice lo siguiente: «Sunt qui, vel quod raro peccata sua confiteri solent, vel quod nullam curam et cogitationem in pervestigandis suis sceleribus posuerunt, nec commissa confessione expedire, nec unde ejus officii initium ducendum sit, satis sciunt. Quos certe acrius objurgare opus est, atque in primis docere, priusquam ad sacerdotem aliquis adeat, omni studio curandum esse, ut peccatorum suorum contritione commoveatur: id vero praestari nullo modo posse, nisi ea reminiscendo sigillatim recognoscere studeat. Quare si sacerdos hujusmodi homines prorsus imparatos esse cognoverit, humanissimis verbis a se dimittet, hortabiturque, ut ad cogitanda peccata aliquod spatium sumant, ac deinde revertantur. Quod si fortes affirmaverint, se in eam rem omne studium et diligentiam suam contulisse, quoniam sacerdoti maxime verendum est, ne semel dimissi amplius non redeant, audiendi erunt; praesertim vero si emendandae vitae studium aliquod praeseferant (studium aliquod, inquit, non moralite certum), adducique possit, ut negligentiam suam accusent, quam se alio tempore diligenti et accurata meditatione compensaturos promittent. In quo tamen magna cautio adhibenda est. (Accipe autem, quae parochis universi orbis catholici *magna cautio* comendatur.) Si enim, audita confessione, judicaverit, neque in enumerandis peccatis diligentiam, neque in detestandis dolorem poenitenti omnino defuisse, absolvi potest.»

Las anteriores palabras del *Catecismo de San Pío V* han sido repetidas una y mil veces por los probabilistas

anchos como un argumento ineludible de su laxa doctrina sobre la absolución de los reincidentes consuetudinarios; pero se equivocan; porque, si bien se meditan las palabras del *Catecismo de San Pío V*, contienen una doctrina muy diversa de la que predican estos probabilistas anchos. De las palabras anteriormente citadas infiere el P. Faure el siguiente literal corolario: «Observes II. Quoties potest confessarius dicere: *Huic poenitenti neque diligentia, neque dolor omnino deest;* toties absolvi poterit. Ex qua regula plura possent colligi. Unum autem subjicio, quod ad rem maxime facit. Atqui *quotiescumque* post fervidam, *quamvis brevem*, exhortationem a confessario auditam poenitens interrogatus respondet, se ex corde et serio dolere, toties potest sacerdos dicere: *Huic poenitenti neque diligentia, neque dolor omnino deest;* et judicii temerarii reus esset sacerdos, qui in ea hypothesi diceret: Huic omnino deest diligentia, omnino deest dolor: ergo quoties poenitens serio respondet eo modo, toties poterit absolvi.» He aquí comprobada literalmente la absurda teoría del P. Faure.

Nótense bien las palabras del P. Faure, *quotiescumque post fervidam, quamvis brevem exhortationem, etc.* Por cierto, el P. Faure, ó tenía un don *gratis dato* de mover eficazmente los corazones con pocas palabras, ó son exageradas é inexactas sus aserciones. Los pecadores que por muchos años han estado cayendo y recayendo en unos mismos pecados de un mismo modo y sin poner los medios para enmendarse, no se convierten tan fácilmente post fervidam et *brevem* exhortationem. Yo pudiera contar algunos casos que me sucedieron en más de cuarenta años que he ejercido el ministerio en España y en América, y pudiera citar confesores incomparablemente más autorizados que yo, los cuales me afirmaron que no tuvieron siempre tal fortuna, lo mismo que también afirma de sí San Ligorio.

El santo Doctor, en el libro 6.º, número 459, plantea la cuestión de los consuetudinarios reincidentes *eodem modo* sobre si deben ser absueltos, y entre otras cosas dice así: *Prima sententia,* quam tenent Sylv. Henriq., Tannes. Sancius etc., apud Salmant. *tract.* 17 *de juram. c.* 2. *p.* 9. *p.* 11. *n.* 169, dicit, hunc absolvendum esse toties quoties confitetur, nisi ex aliqua circumstantia judicetur indispositus; alias semper dispositus est censendus, utque talis jus habet ad absolutionem. Sed haec sententia *falsa est,* ut infra dicemus.»

Los probabilistas anchos hacen mucho esfuerzo sobre aquellas palabras del Catecismo Romano: *Dolorem omnino defuisse*; pero se equivocan, porque si el dolor sobrenatural, al menos de atrición, no existe en el penitente, la confesión es nula; puede ser más ó menos intenso el dolor, pero es indispensable que llegue á ser *verdadero* dolor de atrición sobrenatural, y cuando no lo es esencialmente, omnino defuit dolor; se entiende el esencialmente necesario para la confesión; porque, como dice Santo Tomás, no es preciso que la contrición sea muy intensa en sus grados, pero es necesario que sea verdadera contrición, y lo mismo proporcionalmente se ha de decir de la atrición, que llamamos contrición imperfecta, la cual, según la opinión que hoy es comunísima, basta con la absolución sacramental para justificar al que está en pecado mortal. Por lo tanto, no se puede decir que deest omnino dolor, cuando trae el penitente *verdadera* atrición sobrenatural. El P. Faure quiere que se absuelva á los consuetudinarios reincidentes de muchos años, que no pusieron las diligencias para enmendarse, ni disminuyeron el número de sus pecados; que hasta la última confesión continuaron en el mismo estado desgraciado; que en las anteriores confesiones post fervidam et *brevem* exhortationem confessarii, preguntados por éste, contestaron que tenían verdadero do-

lor y propósito firme, pero en la presente, vienen con los mismos pecados y sin ninguna señal extraordinaria de dolor. Pregunto: ¿Puede decirse que un penitente de esta naturaleza es el pecador de que habla el *Catecismo de San Pío V* en el lugar citado por el P. Faure, que *emendandae vitae studium aliquod praesefert?* No, y mil veces no. En este pecador se verifica de lleno la proposición 60.ª condenada por Inocencio XI. Y no nos venga el P. Faure con exclamaciones y textos de la Sagrada Escritura, ponderando el mal que se sigue al penitente consuetudinario reincidente, si se le suspende la absolución por unos cuantos días, para que en ellos dé algunas señales probables de verdadera enmienda, no sólo con palabras, sino también con obras, para desvirtuar el motivo fundado de creer que el que estuvo tanto tiempo cayendo y recayendo de una misma manera, sin ninguna enmienda, aun cuando él afirmaba que tenía verdadero dolor y propósito, realmente no los tenía. Voy á poner todo lo que dice el P. Faure, lamentándose de que á algunos penitentes se les niegue ó suspenda la absolución, por más que hayan sido años y años unos inveterados consuetudinarios y reincidentes *de un mismo modo*, y no lleven otra señal especial de dolor y propósito, que afirmar sencillamente, que los tienen. Quiero poner todas sus palabras, para que no alucinen ni seduzcan á ningún ignorante.

En la *dubitación* 4.ª, *sección* 3.ª, dice así el P. Faure: «Tutius est, si consuetudinario, aut recidivo, post auditam piam confessarii exhortationem, testanti, se dolere et proponere non negetur, aut differatur absolutio; sed illi detur absolutio simpliciter, nulla adjecta conditione, uti faciebant veteres, vel, si hoc minus placet, saltem sub conditione. Tutius, inquam, hoc est ex parte sacramenti propter reverentiam ei debitam.»

Dirigiéndose después el P. Faure á los confesores que

no siguen su teoría y suspenden por algunos días la absolución á los consuetudinarios reincidentes, les echa la siguiente reprimenda: «Contra vero, si, quemadmodum adversarii faciunt, negetur, aut differatur absolutio; omnia sunt periculis plena. Hos consuetudinarios, aut recidivos non habere contritionem justificantem ante susceptionem sacramenti, facile credent adversarii, qui tam male de iis sentiunt; id ipsum et ego mihi facile persuadeam, sin minus semper, saltem multoties aut etiam frequentius evenire. Si ergo sine absolutione dimittantur, non iis erunt remissae iniquitates, neque tecta peccata, sed abibunt a confessario filii gehennae, filii irae et perditionis.

»At quamvis hi consuetudinarii aut recidivi careant contritione justificante ante sacramentum, ¿quis sine maxima temeritate affirmet, eos *omnes* etiam carere saltem attritione efficaci et universali ex metu gehennae et poenarum, aut ex consideratione turpitudinis peccati, quae secundum vulgatam sententiam, sufficiens sit ad justificationem cum sacramento? Dixi *omnes:* quod enim *multi* hac contritione careant, *libens concedo.* Isti autem in hunc modum attriti, si absolverentur saltem sub conditione, a sacramento poenitentiae discederent justificati a peccatis suis, nec amplius filii diaboli et tenebrarum, sed filii lucis, filii adoptionis, filii regni.» Esto lo dice el P. Faure, pero comunísimamente los teólogos católicos lo niegan. Oigamos ahora las lamentaciones del P. Faure:

«*Haec cum ita sint*, ¿quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, ut suo merito exponam quam sit grave malum, quam magnum, quam intolerabile, quantisque periculis plenum, miseros consuetudinarios aut recidivos, etiam qui saltem coram Deo attriti erunt, dimitti a sacerdote, redituros post unam, aut alteram hebdomadam? Interea autem toto hoc tempore coguntur in gravissimo illo discrimine vivire, in quo

nulla sit satis certa securitas, ubi periclitatur aeternitas, cum maximum hoc periculum tantique momenti discrimen minui adeo, extenuari, elevari, debilitari, remitti, ac penitus tolli (si non omnibus, at certe aliquibus) posset, impertita saltem absolutione sub conditione.»

Todavía trae el P. Faure una doctrina más peregrina para defender su teoría en la *sección* 4.ª *de la dubitación* 4.ª, cuyo título es el siguiente: «Tutior est, et multo adhuc magis tutior consuetudinariis aut recidivis absolutio modo exposito, dilatio autem absolutionis longe periculosior, si ad absolutionis fructum non requiratur dolor cum proposito vere coram Deo efficax et universalis, sed satis sit dolor minor cum minori proposito dummodo bona fide putetur efficax et universalis, idest si satis sit contritio *mere existimata*. Quam celebris fuerit haec sententia, quantaeque probabilitatis *sit*, producuntur circa eam testimonia Melchioris Cani, Andreae a Vega, Dominici Soto, tridentinorum theologorum, tum etiam Cardinalis Toleti et Martini Navarri.»

La proposición anterior añade nueva deformidad á la teoría que se ha impugnado hasta aquí; porque, ya sea la contrición, ya sea la atrición, si es meramente existimada, si bien puede librar de culpa al penitente por su buena fe, indudablemente la absolución no produce efecto alguno en el penitente que la recibe, porque la contrición perfecta, ó por lo menos la imperfecta, es materia esencial del sacramento de la Penitencia, como luego probaré; pero antes voy á copiar literalmente lo que dice el P. Faure en la *sección* 6.ª *de la dubitación* 4.ª; he aquí sus palabras: «Quoniam absolutio consuetudinarii aut recidivi sub certis expressis cautelis fundamentum habet, non quidem unicum, *sed certe gravissimum*, in contritionis mere existimata sufficientia ad justificationem in sacramento poenitentiae, idcirco veritas hujus sententiae probatur praecipue ex Concilio

Tridentino [1]. Inde autem colligitur etiam ex parte poenitentis esse in casu controverso tutiorem absolutionem, quam ipsius dilationem.

»Maxime sane momenti est in hac controversia, si recte statuatur, quod absolutio consuetudinarii aut recidivi, quantum est ex parte poenitentis, tutius detur, quam negetur vel differatur: ac potius in ea neganda vel differenda summum esse poenitentis periculum, imo damnum certissimum. Id autem *demonstrative* ostenditur, si vera sit sententia proximis etiam post Tridentinum temporibus adeo celebris, eos, qui carent dolore ac proposito non quidem omni; sed efficaci et universali, si bona fide hunc defectum ignorent, seque contritos putent, fructuosae sacramentalis absolutionis esse capaces, imo in hoc praecipue sitam esse magnam utilitatem confessionis sacramentalis, caeteroquin difficillimae atque onerosissimae. Adversarii enim catholici, quotquot consuetudinariis aut recidivis negandam censent vel differendam absolutionem, facile concedunt, quod ii se putent contritos cum animi dolore ac detestatione de peccato commisso et proposito non peccandi de caetero. Quod sibi persuadere adversarii non possunt, hoc unum est, eos reipsa et coram Deo pertingere ad hanc doloris et propositi efficaciam et universalitatem. *Si ergo probabilissimum, imo absolute verum* [2] ostendatur, quod realis haec doloris et propositi imperfectio, dummodo lateat sub bona fide et aestimatione, non obstat valori absolutionis, ejusque fructui; cessabit difficultas, qua adversa-

[1] Con razón el P. Faure no cita el lugar en que el Tridentino afirma lo que le atribuye, porque realmente no lo dice ni directa ni indirectamente.

[2] Tan lejos está de ser *probabilissimum, imo absolute verum* (como dice el P. Faure), que la atrición meramente existimada es materia del sacramento de la Penitencia, cuando con buena fe lo cree el penitente, que en el día es absolutamente falso; y esa opinión, además de perniciosa, está del todo anticuada y no se encuentra autor alguno de autoridad que no la repruebe, por más que antiguamente tuviese algún séquito.

rii urgentur, neque illa solum, quae est ex parte poenitentis, sed etiam illa quae est ex parte sacramenti ac reverentiae illi debitae. ¿Quae enim irreverentia esse potest absolutionem conferre probabilissime disposito? Quod vero ad poenitentem attinet, non modo periculosum, sed crudele, barbarum, et ab omni pietate remotum plane erit, tam multos, negata aut dilata absolutione, relinquere in statu peccati et damnationis, quos, impertita absolutione, possis transferre ad statum gratiae et salutis.»

En todas las anteriores palabras del P. Faure puede decirse que no hay sino una alucinación lamentable, y por otra parte perniciosa en alto grado, de un escritor, que, deseando con buena fe llevar al cielo á todos los pecadores, los conduce por un camino de flores, siendo así que Jesucristo dijo: «*Quam angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam*» (*Matth.*, *c.* 7, *v.* 14.); pero el Padre Faure cree que con absolver á todos los pecadores, aunque no traigan ninguna disposición, porque continúan siempre en los mismos hábitos pecaminosos, y aunque hayan caído en los mismos pecados la víspera ó en el mismo día en que se confiesan, se les pone en estado de gracia y de salvación; y quiere que, si post brevem et fervidam exhortationem, preguntados, responden que tienen dolor y propósito, se les dé inmediatamente la absolución y se les mande á comulgar, aunque no traigan verdadero dolor, sino meramente existimado.

Á las lamentaciones y conminaciones del P. Faure contra el doctor San Ligorio, San Carlos Borromeo, el venerable Señeri, y el unánime sentir de los Doctores católicos más sensatos, que reprueban altamente la teoría del P. Faure, y que yo, con gravísimos autores, creo comprendida en la condenación de la proposición 60.ª de Inocencio XI, contesto con las conminaciones harto te-

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

rribles del profeta Ezequiel (cap. 13. vv. 18 y 20.) «*Et dic: Haec dicit Dominus Deus: Vae quae consuunt pulvillos sub omni cubito manus: et faciunt cervicalia sub capite universae aetatis ad capiendas animas; et cum caperent animas populi mei, vivificabant animas eorum. Propter hoc haec dicit Dominus Deus: Ecce ego ad pulvillos vestros, quibus vos capitis animas volantes: et dirumpam eos de brachiis vestris: et dimittam animas quas vos capitis, animas ad volandum.*»

Estas amenazas se hacen también á los confesores excesivamente indulgentes, que por una imprudente compasión y benignidad adormecen á los pecadores consuetudinarios y reincidentes, absolviéndolos siempre y enviándolos á comulgar, sin más pruebas ni señales que la palabra que dan de que están contritos y con propósito verdadero; pero que están faltando á sus palabras muchos años continuados, sin haber dado antes, ni dar de presente señal alguna de enmienda; y así respecto de éstos (nótese bien) *no aparece* ninguna señal de enmienda; como dice la proposición condenada por Inocencio XI: no es, como infundadamente quiere inferir el P. Faure, que no haya esperanza de que Dios los pueda perdonar; porque esto sería una herejía, ni que haya esperanza de que nunca los perdone, pues esto sería temerario, sino que en el penitente *no aparece de presente* ninguna señal de enmienda. Por esta razón, á todos los males que el P. Faure dice que se siguen de no absolverlos en los días que el confesor les dé para prepararse, responde cuerdamente el P. Reuter con las palabras que ya quedan anteriormente transcritas, á saber: «*Majusque bonum est*, ad breve tempus carere gratia (quam tamen poenitens per contritionem acquirere potest, cum spe eam habendi deinceps perseveranter), quam statim eam accipere cum praesenti periculo illam paulo post iterum amittendi. *Experientia enim constat, quod brevis dilatio*

absolutionis multum conferat ad emendationem consuetudinarii; quia huic aperit oculos ut cum sua confusione videat animae suae pericula gratiaeque divinae det locum juxta illud Psalm. 81 *: Imple facies eorum ignominia, et quaerent nomen tuum, Domine;*» y como sabia y brevemente dice *Santo Tomás de Villanueva*, «al consuetudinario reincidente no enmendado suspéndasele la absolución; porque es mejor suspenderle que engañarle.»

Léanse con atención todas las autoridades que quedan transcritas, y examínese lo que por experiencia hemos observado los que por muchos años hemos frecuentado el confesonario, y se verá que la suspensión de la absolución es muchas veces, no sólo conveniente, sino indispensable para despertar al pecador de su letargo, para excitarle á poner los medios necesarios para desarraigar las malas costumbres, y hacerle conocer además el estado desgraciado de su alma. Como queda ya demostrado con razones y autoridades, nunca Santo Tomás dijo lo contrario, cuando pronunció aquella sentencia : «*Poenitenti dicenti pro se et contra se credendum est;*» ni autor alguno del Orden de Predicadores, cuyas palabras cita el P. Faure, ni Suárez, ni San Antonio de Padua, etc, ponen la teoría en los términos que la expone el P. Faure.

ARTÍCULO XIV.

Se comprueba de un modo absoluto, que en algunos casos se debe suspender la absolución al consuetudinario reincidente.

Para confirmar más y más la falsedad de aquellas palabras del P. Faure, á saber: «Ipse ego multum laboravi, ut ex antiquis auctoribus, ante *Suarezium*, invenirem aliquem, qui illud remedium (negandi scilicet, vel differendi absolutionem), ejusque usum nominaret atque probaret: nullum autem inveni;» aunque ya se han citado los autores graves que desmienten esa aserción general,

me parece muy conveniente aducir otras autoridades de más peso, ó, por mejor decir, ineluctables, que prueban evidentemente lo contrario de lo que dice el P. Faure.

San Carlos Borromeo, que floreció en el siglo XVI, en la *Instrucción pastoral* que, siendo arzobispo de Milán, dirigió á los confesores en orden á la absolución de los consuetudinarios y reincidentes, les da las reglas siguientes: En el *número* 34 de aquella *Instrucción pastoral*, dice así [1]: «Á fin de instruir á los confesores, para que *no den* la absolución á aquellos que sean *indignos* de ella, *como sucede frecuentemente* por su inconsideración ó negligencia, ó por alguna otra causa; de donde proviene que *muchos perseveran largo tiempo en los mismos pecados, perdiendo miserablemente sus almas* [2]; para evitar estos daños, *siguiendo el parecer de muchos teólogos seculares y regulares de diversas congregaciones*, hemos fijado las reglas que *deben* observar en algunos casos muy frecuentes; *advirtiendo que deben gobernarse en absolver ó no en estos casos del modo que se dirá.*» Hasta aquí San Carlos Borromeo.

En el *numero* 35 de aquella *Instrucción pastoral* señala las obligaciones de los confesores respecto á preguntar la doctrina cristiana á los que han llegado al uso de la razón, y sobre los deberes de los padres y amos respecto de sus hijos y sirvientes.

En el *número* 36 dice que si los arriba expresados fueron avisados y con todo no cumplieron sus obligaciones, cuando el aviso fué repetido muchas veces sin fruto, no se les dé la absolución (entiéndase bien) hasta que de hecho cumplan sus deberes, ó, al menos, *hayan*

[1] No se pone en la lengua italiana, en que fué escrita, porque los que no saben este idioma no comprenderán bien algunas cosas: la traducción al castellano es correcta. El que desee leerla en italiano, puede acudir á las *Vindicias Alfonsianas*, pág. 697.

[2] He aquí las legítimas consecuencias de la teoría del P. Faure, Juan Sánchez, Balerini y otros pocos.

dado principio y verdaderas señales y prueba por algún tiempo de haberse enmendado: «*Differisca di dargli l'assolutione, sinche abbiano dato principio, e veri segni et proba per qualche tempo dell' emendatione.*» Á continuación añade el Santo: «La misma conducta se observe con los que no guardan los días festivos.» No basta, pues, que el penitente diga que tiene dolor y propósito, como quiere el P. Faure.

En el *número* 38 dice San Carlos que tampoco pueden ser absueltos, á no ser que se vea alguna enmienda en ellos (entiéndalo bien el P. Faure), *por más que digan y prometan dejar el pecado, cuando el confesor juzga probablemente que no le dejarán....* También se debe diferir la absolución á los penitentes que por espacio de muchos años han perseverado y recaído en unos mismos pecados, sin hacer diligencia alguna para enmendarse.» Hasta aquí San Carlos Borromeo en su Instrucción pastoral á los confesores.

La Instrucción pastoral de San Carlos Borromeo es de tan grande autoridad, que no merece crédito alguno el parecer contrario del laxista Juan Sánchez, ni el de sus *casi* discípulos en esta materia los Padres Faure y Balerini. Las *Vindicias Alfonsianas*, en la *página* 699, dicen así: «Instructio S. Caroli summa pollet auctoritate, tum *propter sanctitatem auctoris*, tum *propter consensum plurimorum theologorum* saecularium et regularium (con cuyo voto afirma el Santo que la hizo), tum quia *multa Concilia provincialia et dioecesana eam adoptaverunt*, tum maxime, quia *Innocentius XII* hanc instructionem noviter typis imprimi *jussit*, et omnibus confessariis Urbis et ejus districtus praecepit, ut eam in administratione sacramenti poenitentiae pro norma haberent.» De todo esto se desentendieron los Padres Faure y Balerini, estando, como está, aprobado y recomendado por varios Pontífices, como se dirá después.

La Instrucción pastoral de San Carlos se reimprimió en el año de 1700, con el siguiente título: *Avvertimenti di S. Carlo per li confessori, stampati d'ordine di N. S. Papa Innocenzo XII, e pubblicati dal sig. Card. Carpegna, suo Vicario per uso dei confessori di Roma e suo distretto* [1]. Praefixae sunt litterae *Cardinalis Carpegna* omnibus confessariis inscriptae, ex quibus sequentia allegare juvat.»

Las anteriores advertencias publicadas en Roma por su Vicario eclesiástico de orden de Inocencio XII, entre otras cosas, dicen así: «La urgencia de proporcionar buenos ministros y *fieles* dispensadores de los divinos misterios *movió* al Sumo Pontífice (Inocencio XII) á proponeros nuevas *leyes*, que vosotros *debáis* seguir en el desempeño de vuestro oficio, formadas por aquella grande lumbrera de la Iglesia y norma de verdaderos Pastores de las almas, San Carlos, si es que pueden llamarse *nuevas*, puesto que *aquel santo Prelado las sacó de las entrañas* de la más antigua disciplina de la Iglesia [2] y de lo más recóndito de la sana doctrina, y también de la naturaleza misma del sacramento de la Penitencia; el cual, habiendo sido instituído por modo de juicio sanativo para enmendar las culpas pasadas, exige que se castiguen los pecados que se cometieron, y se evite su repetición. El Santo Padre os exhorta á leer y volver á leer las *sagradas leyes y suavísimas advertencias* (las de San Carlos Borromeo), que se contienen en este pequeño libro, *que habéis de tener incesantemente entre las manos como una regla de oro, con la cual os será fácil enderezar las costumbres extraviadas de los pueblos. Esto ha querido el Santo Padre que notifique-*

[1] Avisos de San Carlos á los confesores, impresos *por mandato* de N. SS. Papa Inocencio XII, y publicados por su Vicario el Cardenal Carpeña, para uso de los confesores de Roma y su distrito.

[2] Aquí verá el P. Faure, si es verdad, como él dice, que hasta la época jansenística no se negaba la absolución á los consuetudinarios.

mos á todos vosotros como hijos de obediencia, y como conministros y cooperadores suyos en la grande obra, que, entre las divinas, es la divinísima, *de conducir las almas al cielo....* Así, pues, cada uno de vosotros, ya con la ejemplar piedad de su vida, ya con prudentes consejos, *ya con verdadera y sólida doctrina*, fundada en los sentimientos y práctica de los santos Padres, que con luz del cielo gobernaron el pueblo cristiano (nótese bien), y *no con las nuevas y poco bien fundadas opiniones* (e poco ben fondate opinioni), obre de tal manera, que en el día de la cuenta pueda decir con verdad al soberano Juez y Padre de las almas : *Cum essem cum eis, ego servabam eos in nomine tuo...., et nemo ex eis periit nisi filius perditionis* (che non volse seguire le rette vie, che gli si additavano), *et quos dedisti mihi custodivi, et non perdidi ex eis quemquam.*» Hasta aquí la circular del Cardenal Vicario de Roma, dirigida á los confesores de su distrito por orden de Inocencio XII.

Fíjese la atención sobre aquellas palabras del Cardenal Vicario, en que ordena á los confesores que no sigan las *nuevas opiniones poco fundadas*; en las que, sin juicio temerario, puede creerse que alude al muy laxo Juan Sánchez (cuya obra moral, como ya se dijo, está en el índice expurgatorio), al P. Baltasar Francolini y algunos pocos más, á los cuales siguieron casi en un todo acerca de la absolución de los reincidentes y consuetudinarios, el P. Faure á mediados del siglo pasado, y el P. Balerini en nuestros días.

Después de Inocencio XII se sigue hablar de Benedicto XIII, que *confirmó* también y *alabó* la instrucción pastoral de San Carlos Borromeo, de que se ha hecho mención. Las *Vindicias Alfonsianas*, en la página 700, lo refieren literalmente así : «Summus hic Pontifex (Benedictus XIII), cum esset archiepiscopus Beneventanus, *Instructionem S. Caroli* iterum typis imprimi curavit,

ut videre licet ex libro *Opuscula varia variis temporibus pro Beneventana archidioecesi, vel calamo, vel jussu Fr. Vincentii, Magistri Ordinis Praedicatorum, santae Romanae Ecclesiae Cardinalis Ursini archiepiscopi, nunc SS. D. N. Papae Benedicti XIII in lucem edita, in unum tandem collecta novisque typis excusa.* Romae 1726. In qua collectione primo loco habentur: *Avvertenze di San Carlo Borromeo per gli confessori* (Advertencias de San Carlos Borromeo para los confesores), conformes in omnibus editioni Innocentianae, praeterquamquod singulae instructionis in paragraphos digestae sunt, quorum tenor breviter indicatur.»

Después continúan así las *Vindicias Alfonsianas:* «Sequitur secundo loco, ipsius Benedicti XIII: *Carta de advertencias pastorales para la recta administración del sacramento de la Penitencia.*» En el párrafo 8.° de esta carta, después de otras cosas que omito, por no ser necesarias, pregunta: *¿Cómo se ha de conducir el confesor en la absolución de los reincidentes....?*» y responde así: «Entonces podéis juzgar que un reincidente está dispuesto para ser absuelto, *cuando en el modo de acusarse da señales* de un arrepentimiento *no ordinario;* cuando se presenta á la confesión movido, no por costumbre, sino por un *notable* remordimiento de conciencia; cuando ha tenido *alguna enmienda* en sus caídas; *cuando ha puesto en práctica* los remedios que otras veces se le prescribieron; cuando acepta de buena voluntad los medios preservativos que le sugiere el confesor (nótese bien): *cuando no veáis estas señales de su dolor y de su propósito, no debéis absolverle* (al reincidente), *sino que debéis diferirle la absolución, hasta que veáis con mayor claridad su disposición suficiente para absolverle. En este intermedio* prescribidle aquellas devociones que sean á propósito para hacerle conocer su pésimo estado, y á disponerle mejor para ser absuelto.»

Las precedentes palabras del Sumo Pontífice Benedicto XIII debieran bastar para confirmar en un todo la doctrina del Doctor San Ligorio, que realmente es la misma, si no es algún tanto más benigna que la de San Carlos Borromeo, Inocencio XII y Benedicto XIII, confirmada después por Benedicto XIV, que, entre otras cosas, dice literalmente así: «Iis tamen differenda est (absolutio), quorum poenitentia incerta et suspecta merito habetur: quod etiam fieri praescribunt Instructiones confessariis propositae tum a S. Carolo Borromaeo, tum a S. Francisco Salesio, qui regulas *omnes* pro recta absolutionis dispensatione a S. Carolo traditas *in suis constitutionibus synodalibus adoptavit*, ut ex earum *tit.* 9. *art.* 5. *num.* 3. videre licet.» Véase cuánta autoridad tienen las instrucciones de San Carlos Borromeo contra la teoría del P. Faure, mejor diré, la doctrina de tantos Papas contra dicho Padre.

San Francisco de Sales, declarado Doctor de la Iglesia católica, defendió la misma doctrina que enseñó después el también Doctor de la Iglesia San Alfonso María de Ligorio. He aquí sus palabras: «*Quandoquidem plures confessarii in absolutione impendenda se faciles exhibent ad eam, quam poenitentes faciunt, pollicitationem sese emendandi, occasionem proximam desserendi*, etc. *Diligens examen instituendum est, an fidem in anteactis confessionibus jam tum promiserint.* Si id quidem polliciti fuerint, *nec tamen steterint, non est, quod confessarius fidem habeat*, donec sint ab occasione sejuncti et quidem donec aliquo tempore illam non repetentes vixerint;» y concluye así: «Porro: *Confessarii different absolutionem illis, quos hac gratia indignos judicabunt. Cujusmodi sunt...., qui vitiosis habitibus blasphemiae, luxuriae*, etc. *eradicandis, omnes nervos non intenderunt, in confessione alias commoniti.*» Hasta aquí San Francisco de Sales en sus *Constituciones sinodales.*

Á continuación voy á poner la respuesta que dan las *Vindicias Alfonsianas* á las palabras del P. Faure que se transcribieron al principio de este artículo, á saber: «*Ipse ego multum laboravi, ut ex antiquis auctoribus, ante Suarezium, invenirem aliquem, qui illud remedium* (negandi scilicet, vel differendi absolutionem), *ejusque usum nominaret atque probaret: nullum autem inveni;*» á cuyas palabras responden así las *Vindicias Alfonsianas* (página 741): «Multum ergo laboravit *P. Faure;* et nihilominus multum laborantem fugerunt *S. Thomas de Villanova*, *Bartholomaeus Medina*, *Ludovicus López*, *Emmanuel Rodríguez*, *Manuel*, *Alphonsus Vega*, *Petrus de Ledesma*, *S. Carolus Borromaeus*, *Azorius*, *Henríquez*, *Joannes Corradus*, *Sairus*, *Jacobus de Grafiis*, etc. Facile excusari potest *Philippus Salvatori* idem asserens; quomodo autem excusari possit *P. Faure*, theologus ex professo, eruditione et ingenio conspicuus, qui insuper multum laborem in hujusmodi auctoritatibus investigandis impendisse testatur, profecto nescimus.

»II. Cum tot Doctores an te annum 1604 remedium istud, differendi absolutionem, ejusque usum nominaverint atque probaverint, quod doctissimus Suárez certe non ignoravit, jam a priori quilibet judicavit verba illa: «*Ita Doctores omnes*» non esse intelligenda de doctrina, quam P. Faure ipsi supponit. Et quidem tanto magis, quia ipse Suárez in opere *de Religione*, ubi de assuetis temere jurandi agit, *usum ejusdem remedii approbat.*— Omnia quae Suárez in textu allato docet, utique omnes Doctores docuerunt, et verissima sunt; *falsae autem sunt conclusiones, quas P. Faure inde pro sua doctrina deducit.* Etenim

»1. Primo dicit Suárez, «confessarium *prudenter et probabiliter* judicare debere, poenitentem esse dispositum;» et ideo certitudinem non requirit, sed tantum *prudentem probabilitatem.* In quo non solum omnes an-

tiquiores, sed, exceptis aliquibus rigoristis, etiam omnes recentiores Doctores conveniunt; et speciatim *S. Alphonsus*, *qui num.* 461. (lib. 6) addit, quod recte id doceat *Suárez, de Poenit. disp.* 32. *sect.* 2. *num.* 1.

»2. Secundo dicit Suárez, «*satis esse ut confessarius existimet, poenitentem tunc habere propositum* a peccatis abstinendi, quamvis post breve tempus illud sit mutaturus.» In quo rursum omnes conveniunt, et speciatim *S. Alphonsus*, qui dicit *num.* 451. (libro 6.) *ad.* 3.: *Relapsus non semper est signum propositi infirmi, sed saepius tantum signum est mutatae voluntatis; nam bene potest accidere quod quis verum habeat amorem Dei praedominantem, et propositum nunquam peccandi, et nihilominus statim peccet;* prout Divus Petrus vere proposuit potius mori, quam Christum negare, et tamen ad primam ancillae vocem negavit.» Et *num.* 459. (lib. 6.) *S. Doctor* addit: «*Bene docet Lugo cum Suárez, Sánchez, Reginaldo, Henríquez* et aliis communiter, *quod dispositio sufficiens est dolor et propositum praesens,* non emendatio futura, atque ita poenitens poterit absolvi *licet judicetur relapsurus.*»

»3. Tertio dicit Suárez, «*confessarium credere teneri poenitenti affirmanti,* quod peccatum detestetur, et in futurum a peccatis abstinere proponat, «*quando ex confessione non oritur specialis aliqua obligatio, sed solum communis et generalis non peccandi de caetero.*» In quo similiter omnes conveniunt, et speciatim *S. Alphonsus,* qui *cit. num.* 459. docet: «*Poenitens bene praesumitur dispositus...., cum ipsa* spontanea confessio sit signum contritionis, nisi obstet aliqua positiva *praesumptio in contrario; omnes enim conveniunt, quod dolor per confessionem manifestatur.*»

»4. *P. Faure* urget verba illa *Suarii*: «*Tota ergo difficultas ad hoc revocatur, quando ex confessione resultat specialis obligatio restituendi, vel relinquendi occa-*

sionem proximam;» et inde concludit, quod *Suárez consuetudinarios et recidivos* illis poenitentibus accenseat, qui nullam specialem, sed solum *communem et generalem obligationem habent non peccandi de caetero.*

»Verum, praeter istas duas nominatas, plures adhuc dantur obligationes *speciales*, in quibus eadem fere ratio currit; ut v. gr., obligatio damnum injuste proximo illatum compensandi, detractionem retractandi, promissionem vel fidem datam adimplendi, scandalum reparandi: quas Suárez certe non excludere intendit, sed *sub restitutione* generice et sensu latiori sumpta comprehendit. Consuetudinem autem mortaliter peccandi *sub occasione proxima* comprehendit, quatenus omnis habitus habituatum in periculo morali peccandi constituit, et ipsi eodem modo occasio *intrinseca* est, quo aliis circumstantia extrinseca ad peccandum inclinans et impellens. Unde (nótese bien) consuetudinarii non solum obligationem communem et generalem habent non peccandi de caetero; sed insuper *specialem*, scilicet, *pravam consuetudinem extirpandi, et in hunc finem omnem conatum et remedia necessaria adhibendi*: secus enim in statu peccati mortalis versantur, quemadmodum restitutionem rei alienae, *aut dimissionem* occasionis extrinsecae voluntarie omittentes.

»5. Id. ipsum *Suárez* jam antea *(disp. 22. sect. 4. num. 15.)* claris et distinctis verbis explicaverat, et ideo hic supponit. Ibidem quaestionem proponit, *an poenitens necessario consuetudinem peccandi confiteri teneatur;* et respondet, *per se loquendo*, poenitentem *non teneri*, quia nec ingratitudo erga Deum, quae in quolibet peccato mortali intercedit, quod post remissionem prioris denuo committitur, nec modus peccandi per habitum specialem malitiam habet. Et addit: Dixi autem: *per se loquendo;* quia saepe consuetudo constituit hominem, secundum praesentem statum, *in quodam morali pericu-*

lo vel facilitate peccandi; *et necessarium moraliter est, ut confessor consuetudinem sciat, ut de dispositione et obligatione poenitentis certus reddatur,* et ideo interrogare debet; et si interroget, poenitens tenetur veritatem aperire, ut illi satisfaciat. Si vero non interrogetur, *per se tenebitur hoc dicere, quantum necesse est, ut declaret confessori statum conscientiae suae;* unde si hoc declarare non potest, nisi explicando consuetudinem, vel diuturnitatem alicujus peccati, *vel occasionis ejus,* tunc necessarium erit haec declarare.

»Expressis verbis hic dicit *Suárez,* cognitionem consuetudinis confessario moraliter necessariam esse, ut de *dispositione* poenitentis et de *speciali obligatione,* quam consuetudinarius habet propter morale periculum peccandi, certus reddatur.

»6. Idem, imo clarius adhuc dicit *Suárez, de Relig. tract.* 5. *lib.* 3. *cap.* 8. *núm.* 7., ubi de consuetudine temere jurandi speciatim tractat: «Denique quod ad dispositionem spectat, *tota difficultas est in vero proposito et remedio contra talem consuetudinem; nam sine dubio necessarium est* propositum tollendi illam et vitandi tale periculum, *quia pertinet ad statum peccati mortalis,* ut ostensum est. Quia vero (nótese bien) propositum hoc *solet* esse valde instabile, et *consuetudo quodammodo transiit in naturam, et ita periculum est quasi intrinsecum et naturale* (Aquí tiene el P. Faure la ocasión próxima intrínseca.) : *ideo difficile est judicare, quando sit sufficiens.* Verumtamen *difficultas generalis est ad alias consuetudines peccandi, quae difficillimam* reddunt peccati correctionem, maxime quando non pendet lapsus ex occasione extrinseca, sed quasi *ex innata fragilitate et infirmitate.*» (Y así en cierta manera es peor que la ocasión próxima extrínseca; porque ésta no la lleva el hombre consigo, como el peligro intrínseco de pecar.) «Tota difficultas est judicare de proposito poenitentis, *an suffi-*

ciens sit, dicit Suárez : ergo eadem difficultas, quae in obnoxiis *restitutioni, aut occasioni proximae extrinsecae, etiam in consuetudinariis occurrit.*—Reliqua hujus textus, in quibus Suárez expresse dicit, consuetudinarium ad remedia a confessario praescripta adhibenda *teneri*, jam in extenso allegavimus.

»III. Frustra igitur P. Faure pro sua sententia *Suarium* interpellat, frustra notas adjecit, quibus lectori evidentiam hujus testimonii prae oculis ponit, et *Suárez* potius praeclarus testis est pro sententia opposita [1].

»Insuper in inscriptione hujus paragraphi asserit, non tantum theologos Suario antiquiores, sed etiam *omnes veteres usque ad epocham jansenianam* recidivis ex titulo consuetudinis nunquam absolutionem distulisse.

»Initium hujus epochae ponit in anno 1638, quo Jansenius vita defunctus est. Omnes ergo theologi, qui ab anno 1604 usque ad annum 1638 hanc quaestionem pertractaverunt, inter quos sunt clarissimi, ut *S. Franciscus Salesius, Laymann et Cardinalis de Lugo,* recidivis nunquam absolutionem differendam esse docuerunt. ¡Et hanc assertionem proferre non veretur vir doctissimus, qui in investigandis auctoribus de hac quaestione tractantibus *multum laboravit!* Caeterum neminem latet, librum Jansenii nonnisi post ejus mortem evulgatum, et ejus errores nonnisi paulatim disseminatos fuisse.

»V. Sequitur *(P. Faure) pag.* 24. §. 3., cujus titulus est [2]: *Non modo ex veterum theologorum silentio, sed etiam ex disserta eorum doctrina evincitur, eos nunquam absolutionem negasse vel distulisse consuetudinariis aut*

[1] Es frecuente en el P. Faure aplicar indebidamente á su favor los textos de autores que nada le favorecen, como sucede en el presente caso con la doctrina del Dr. Suárez, que la aplica á favor de su teoría sobre la absolución de los consuetudinarios; siendo así que el Dr. Suárez le es enteramente contrario.

[2] Las *Vindicias Alfonsianas*, en las citas que hacen del P. Faure, se refieren á la edición de 1840, *Lucani*, typis Francisci Veladini et soc.

recidivis ex hoc tantum capite.—Videamus quomodo P. Faure hanc propositionem probet.

»Probatur luculenter. Veteres consuetudinariis ac recidivis hoc praecipuum consilium dabant, ut frequenter confiterentur sacramentaliter, et absolutionem acciperent. Non ergo dubitabant, utrum ipsis impertienda esset absolutio. Stultum enim fuisset eos ita exhortari: *Accedite frequenter ad sacramentum poenitentiae, quod nos nolumus vobis ministrare.*—Constat antecedens ex iis antiquis versiculis apud vete res theologos usitatis, in quibus sexdecim conditiones continentur, quae a magistris assignantur, ait S. Thomas *(in Supplem., q. 9. art. 4, et in comment. in 4. Sent.).*

»Citat eosdem versiculos, in quibus dicitur: *Sit confessio frequens*, etc., et octo theologos allegat, qui consuetudinariis ac recidivis frequentem confessionem commendant, nimirum *S. Raymundum a Pennafort, S. Antonium Patavinum, S. Thomam, Joannem Friburgensem, S. Joannem a Capistrano, S. Antoninum, Joannem Tabiensem et Cajetanum.*

»I. *S. Raymundus de Pennafort* dicit: Debet confessio esse *frequens*, ut, si frequenter quis cecidit per peccatum etiam mortale, frequenter resurgat *per poenitentiam.*

»1. Idem eisdem vel similibus verbis dicunt omnes caeteri.»

Á las anteriores palabras responden las *Vindicias Alfonsianas (pág. 744)*: « Ast in hoc *non tantum* veteres, sed etiam *omnes recentiores* theologi catholici unanimiter conveniunt, ut testatur *Franciscus Henno*, dicens: «*Frequentem confessionem, quam cum Divo Thoma suaserunt unanimiter theologi*, dissuaserunt nonnulli auctores et pastores moderni, saltem respectu eorum, qui saepius labuntur in peccata mortalia, licet diversae speciei. Doctrina sane se ipsam destruens: *Saepius peccasti, arius poenitere.* Melius sane noverat poenitentiae neces-

sitatem *Chrysostomus*, qui dicebat: «*Peccasti, poenitere: millies peccasti, millies poenitere.* ¿An non ridiculus esset medicus, qui saepius infirmantibus raro praescriberet medicinam; e contra frequenter iis, qui raro infirmantur? ¿Pro quibus igitur institutum est sacramentum poenitentiae? ¿An pro justis, an pro peccatoribus? Si pro justis, ¿cur non obligat venialium confessio? Ergo pro peccatoribus. Infero: ergo, quo quis saepius peccavit, saepius debet eo uti; praesertim cum non sit institutum ad solius peccati praeteriti remissionem, sed etiam ad futuri praecautionem.

»2. *S. Alphonsus*, *num.* 464. (lib. 6.) pro hac doctrina S. Thomam aliosque Doctores adducit, speciatim Cardinalem Toletum, qui de mollitie dicit, vix aliud efficax remedium dari, quam frequentissimam confessionem [1]; porro praxim *S. Philippi Nerii*, et demum Rituale Romanum: «*In peccata facile recidentibus utilissimum fuerit consulere, ut saepe confiteantur, et* SI EXPEDIAT [2], *communicent.*» Et addit S. Alphonsus: «*Ergo Rituale, dum dicit, remedium frequentis confessionis utilissimum esse facile recidentibus in peccata, supponit, pravum habitum ab eis non adhuc esse avulsum; sed hoc non obstante docet, gratiam sacramenti multum conferre ad emendationem.*»

»3. Stultum utique esset (uti ait P. Faure), si quis consuetudinarios et recidivos ita exhortaretur: *Accedite frequenter ad sacramentum poenitentiae, quod nolumus vobis ministrare.* Sed hujus insaniae reus nunquam

[1] Antes de nacer Toledo, que murió en 1596, lo había dicho Cayetano á principios del siglo XVI, como se dijo ya en el artículo VI.

[2] *Si expediat*, dice; de donde se infiere, que no es necesario que siempre que confiesen, comulguen, ni aun siquiera que reciban la absolución, sino que tan sólo confiesen y reciban consejos y medios para convertirse; pero, en cuanto á la absolución, que la reciban cuando estén dispuestos. El P. Faure, atento á absolver á todos, con tal que digan que tienen dolor y propósito, no dió importancia alguna á las palabras *Si expediat* del Ritual Romano.

extitit confessarius consuetudinarios ad frequentem confessionem exhortans, eo ipso ad gratiam sacramentalem recipiendam eos invitat, et etiam frequenter relabentes absolvit, *dummodo aliquem conatum emendationis, et saltem remedia praescripta adhibuerint.* Si autem poenitens ne haec quidem praestitit, nec alia signa compunctionis exhibet, confessarius absolutionem *differt;* sed nihilominus *enixe ipsum invitat,* ut melius dispositus quantocius ad gratiam sacramentalem recipiendam revertatur: secundum *S. Alphonsi* monitum in *Praxi Confessarii, cap.* 1. §. 1. *num.* 5.: «Si autem fuerit absolutionis incapax, aut expediens videbitur differendam esse absolutionem, assignet ei diem, in quo regredi debeat, dicendo ei sic: *Eja, frater, tali die te expecto, ne praetermittas ad me redire; animo forti, magnoque sis, ut tibi dixi: commenda te quotidie Beatae Virgini, et veni ad me. Si forte tunc invenies me aliorum confessiones excipientem, accede; te enim ante alios audiam. Si alibi ero, fac, ut me arcessant, omnia deseram, ut tu confitearis.*»

»II. Ideo ineptum est, ex eo, quod *veteres theologi frequentem confessionem commendaverunt,* concludere, quod *nunquam* consuetudinariis aut recidivis ex hoc titulo *absolutionem distulerint.*

»1. Nullus reperitur, qui id diserte doceret. Verum est ex altera parte (nótese bien), nullum quoque oppositum diserte docere; sed ratio in aperto est. *Nullus quippe hanc quaestionem proponit, aut pertractat.* Ut neminem latet, *exordia theologiae moralis,* quatenus sub hoc nomine venit specialis disciplina theologica, a dogmatica segregata, atque ad eam, quae modo viget, formam systematicam redacta et disposita, in *saeculum XVI* reponenda sunt. Unde nonnisi versus dimidium illius saeculi theologi de consuetudine et occasione proxima, de consuetudinariis et recidivis disputare et regulas definire *coeperunt*, quas confessarii in absolution e hu-

jusmodi poenitentibus danda vel differenda observent.

»2. *Veteres summistae*, speciatim quidem maxima ex parte ordine alphabetico, praecipuas materias, quae ad disciplinam moralem spectant, tractaverunt; sed in nullo titulum, tractatum aut dissertationem reperies *de consuetudine et de occasione proxima*, *de consuetudinariis et de recidivis*. Nec in aliis titulis affinibus, ut v. gr., *absolutio*, vel *contritio*, vel confessio, vel *confessarius*, nec speciatim in titulo de *blasphemia* et de *juramento* quaestionem proponunt, an et quando consuetudinariis et recidivis absolutio impertienda, vel differenda sit.—Nihilominus certum atque certissimum est, *confessarios medii aevi*, eodem modo, quo recentiores, *non omnes consuetudinarios recidivos absolvisse;* sed aliquando absolutionem ipsis *distulisse*, *etiamsi serio et graviter affirmaverint*, *quod vere et non ficte doleant*, *et emendationem sibi proponant. Nam hanc agendi rationem ipsa rei natura*, *actus judicialis*, *et claves non tantum ad solvendum*, *sed etiam ad ligandum confessariis traditae*, *manifeste postulant.*

»3. Praeclarum prae caeteris testimonium pro hac praxi suppeditat nobis *Thomas Cantipratanus*, qui saeculo XIII suffraganeus episcopi Cameracensis fuit.—In opere media aetate celebratissimo, cui titulus est: *De apibus*, *seu de bono universali*, anno 1272. edito *(lib. 2. cap. 30. §. 9.)* refert, peccatorem quemdam cum suo pastore ad se venisse, ut a peccatis absolveretur, maxime a peccato mollitiei, foede enim se polluere assuetus erat. Quem absolvere detractavit, quippe quod easdem pollutiones confitentem alias non semel absolverat, salutari poenitentia imposita; miser autem iterum iterumque ad vomitum redierat. At demum importunis precibus cedens, ipsum absolvit; verumtamen infelici eventu: «Quem, cum ad dioecesanum episcopum mittere vellem, quasi gravius affligendum, a sacerdote rogatus sum, ut tali

conditione absolverem poenitentem, ut flexis genibus coram nobis rogaret Dominum, ut, si postmodum recidivaret in scelere, eum mox vindicta divina puniret. Consensi ego conditioni: et ¡heu mihi quod consensi! Mox ille flexit genua, vindictam in se recidivantem precatus est. Absolvi eum, recesit gaudens. Sed feria tertia post sanctum pascha instigante diabolo passus est recidivam, moxque horrifice clamans: *¡Vindicta Dei super me, vindicta Dei super me!* (ut mihi postea sacerdos retulit), amarissima morte mulctatus est.»

»Similiter *Cantipratanus* refert, quod istum peccatorem, *non obstantibus ejus affirmationibus et promissionibus, absolvere detrectaverit*, quasi rem, quae per se intelligitur; nihilque addit, quo hanc agendi rationem explicet aut defendat. Ex quo patet, hanc praxim, consuetudinarios recidivos aliquando non absolvendi, insolitam et inusitatam non fuisse, sed communiter receptam.

»4. Nec in *theologis medii aevi* loca desunt, ex quibus colligendum est, ipsos idem tenuisse. Id aperte constat ex testibus *S. Bernardi*, *S. Anselmi*, *B. Alberti Magni*, *S. Vincentii Ferrerii*, *S. Bonaventurae*, *Alexandri IV et S. Thomae de Villanova*, quos jam supra *pag.* 671. *et sequentibus* adduximus.

»III. Nec ullo modo dubitare licet, *veteres confessarios*, quemadmodum recentiores, distinxisse *ordinarium et commune dispositionis signum*, seriam et gravem affirmationem poenitentis, quod vere doleat, ac proponat, et *signa specialia* et non communia; quamvis haec signa nondum a theologis *extraordinaria* nuncupata, nec specifice exposita fuerint.

»1. Etenim *recentiores haec signa non casu tradiderunt* (uti rectissime advertit S. Alphonsus), nec illa otiosis speculationibus excogitaverunt; sed ex ipsa ratione, ex sanis argumentis psychologicis, et ex communiter

contingentibus atque experientia comprobatis, enucleaverunt. Quilibet vel laicus sensatus perspicit, aliter judicandum esse de dispositione poenitentis, qui aliud signum non adfert praeter protestationem, quod vere et non ficte doleat, ac proponat, quamvis praesumptiones vehementes in oppositum obstent: et aliter de poenitente, qui v. gr. de eventu aliquo speciali perculsus, vel gravissimis difficultatibus superatis ad confessionem accedit, vel cum lacrymis aut verbis ex intimo corde provenientibus miserum conscientiae suae statum explicat, vel, licet relapsus, sincerum emendationis conatum manifestavit. (Véase á San Ligorio, lib. VI. núm. 460.)

»2. Dantur et aliae notiones aliique termini plurimi, quos recentiores theologi disciplinam moralem systematice pertractantes invexerunt, ut praemissis notionibus et distinctionibus, certas materias clare et praecise explicent. Hujusmodi est *occasio proxima*, et ejus distinctio in *voluntariam et necessariam.*

»¿Quis autem dicet, veteres confessarios doctrinam de occasione proxima non nomine tantum, sed etiam in re et substantia ignorasse, et occasione proxima irretitos quoad absolutionem impertiendam a caeteris poenitentibus non distinxisse? Quod de occasione proxima pariter valet *de signis extraordinariis.* Argumentum autem in contrarium, haec signa simulari posse, et ideo in genere fallacia esse, vere sophisticum dices; et alterum, de dispositione poenitentis ex solis ejus dictis judicandum esse, *quia* (uti ait P. Faure) *Deus tutiori modo non providit*, plane rejiciendum est.

»VI. Sequitur tandem *(P. Faure) pag.* 28. §. 4.: *«Quo pacto veteres theologi interpretati sint doctrinam sanctorum Patrum, qui redarguerunt poenitentiam sine stabili emendatione.»*

»Praemittit *P. Faure,* plurimos sanctorum Patrum textus opponi ab Antonio Arnaldo, et a modernis post

ipsum, eum in finem, ut probent ex relapsu debere colligi defectum praecedentis propositi, ac proinde absolvendos non esse, qui relapsi sunt, nisi diu se continuerint. Advertit autem, eosdem sanctorum Patrum textus aliter explicari a veteribus theologis, qui «*rigoristas aliquos eorum temporum, vel successores Novatianorum*» refutaverunt. Magistrum Sententiarum et S. Raymundum a Pennafort citat, in primis autem *S. Thomam, p. 3. q.* 84. *art.* 10, ubi Angelicus scribit: «Ad quartum dicendum, quod poenitere est anteacta peccata deflere, et flenda non committere, scilicet simul dum flet, vel actu, vel proposito. Ille enim est irrisor, et non poenitens, qui simul dum poenitet, agit quod poenitet, vel proponit iterum se facturum quod gessit, vel etiam actualiter peccat eodem vel alio genere peccati. *Quod autem aliquis postea peccat vel actu vel proposito, non excludit quin prima poenitentia vera fuerit.* Numquam enim veritas prioris actus excluditur per actum contrarium subsequentem. Sicut enim vere cucurrit, qui postea sedet; *ita vere poenituit, qui postea peccat.*

»Et addit *P. Faure:* «Ita *S. Thomas:* quae ejus verba eorumque verissimam sententiam, si quis attente consideret, hac una responsione et assertione *everti intelliget contrariae sententiae systema* universum. Idem argumentum versat rursus *S. Thomas (in* 4. *Sent. dist.* 14. *q.* 1. *art.* 4. *quaestiuncula* 1.), ubi assertionem contrariam frivolam vocat.»

Á continuación ponen las *Vindicias Alfonsianas* los textos íntegros de Santo Tomás, que en nada favorecen á los padres Faure y Balerini. Santo Tomás impugna á los herejes que decían, que el que cae en el pecado demuestra *siempre* que no se arrepintió antes, fundados en el error heretical de que *charitas semel habita non potest amitti:* ni una sola palabra dice Santo Tomás á la falsa teoría de estos Padres de absolver *toties quoties* á

los consuetudinarios reincidentes, que cayeron de un mismo modo y no dieron señal alguna de enmienda, sin tener el confesor otro fundamento para absolverlos, que la simple palabra del penitente, que afirma que tiene dolor y propósito.

Después prosiguen las *Vindicias Alfonsianas (página 748)*: «3. In utroque igitur loco Angelicus, quemadmodum ante ipsum Magister Sententiarum et S. Raymundus a Pennafort, haereticos impugnat, qui docuerunt, poenitentiam iterari non posse. Verissimum sane est, quod dicit, *poenitentiam veram esse posse, etiamsi aliquis postmodum ab ea excidat*, et veritas prioris actus numquam excludi per actum contrarium subsequentem; et dicta sanctorum Patrum de vera et falsa poenitentia nullatenus certe istis haereticis favent. Rationes autem, quae ex adverso adducuntur, sine dubio frivolae sunt. Sed de hoc nulla est inter catholicos controversia.»

Las autoridades citadas son irrefragables, y no pueden ser impugnadas sin gran temeridad. No se concibe cómo los Padres Faure y Balerini recurran á la época jansenística, como si ella fuera la que introdujo la dilación de la absolución á los consuetudinarios reincidentes y la necesidad de señales extraordinarias para poder absolverlos. Además de los testimonios citados, que son más que suficientes, pudiera citarse, no sólo á San Carlos Borromeo y á San Francisco de Sales, sino también á los célebres jesuítas *Tomás Sánchez*, que murió en 1610; *Azor*, en 1603; *Suárez*, en 1614; *Layman*, en 1635; *Lesio*, en 1623; sin contar el ejército de doctos y graves probabilioristas seculares y de diversas Órdenes religiosas, los cuales unánimemente defendieron calurosamente las mismas doctrinas de los hoy Doctores de la Iglesia San Alfonso María de Ligorio y San Francisco de Sales.

Para que se vea con cuánta ligereza procedió el Padre Faure y su mentor el P. Baltasar Francolini, afir-

mando que no encontraron autor alguno que antes de la época jansenística aconsejase la dilación ó suspensión de la absolución á los consuetudinarios reincidentes, reflexiónese sobre las anteriores instrucciones que San Carlos Borromeo dirigió á los confesores súbditos suyos; las cuales tuvieron después tantas aprobaciones y recomendaciones de varios Papas, sínodos provinciales y de Doctores esclarecidos. Parece imposible, que dos hombres tan ilustrados como el P. Francolini y el P. Faure, que con tanta diligencia buscaron autores que desaprobasen su falsa y laxísima teoría sobre la absolución de los consuetudinarios inveterados y reincidentes, los dos con la más fría impavidez afirmen que *ni uno solo* encontraron que la desaprobase.—«*Nullum autem inveni.*» ¿Qué teólogo medianamente instruído no tiene noticia de las *Instrucciones* que San Carlos Borromeo dirigió á los confesores sobre la absolución de los consuetudinarios inveterados y reincidentes *saepe eodem modo*; instrucciones aprobadas y recomendadas por varios Papas y por innumerables Doctores teólogos? Parece imposible que los hombres de tal modo se alucinen, cuando están obcecados por la pasión de alguna opinión; pero basta ya sobre estos dos puntos, y paso á tratar del cuarto y último.

ARTÍCULO XV.

Se prueba que el dolor, la confesión y la satisfacción, al menos intentiva, son la materia del sacramento de la Penitencia.

El cuarto fin que en esta impugnación me propuse, es probar que el dolor, la confesión y la satisfacción son la materia de este sacramento. Para hacerlo convenientemente es necesario advertir lo que dice el P. Faure (*sect.* 5.ª) en orden á esta materia, á saber: «Si quis autem quaerat ex me, quid causae fuerit, ut quamplurimi recentiores hac in re tam immaniter dissentiant ab

antiquis; id satis ipsimet praeseferunt in suis libris. Nempe sibi persuaserunt, ad essentiam sacramenti poenitentiae pertinere eam contritionem, de qua Concilium Tridentinum *(sess.* XIV) postquam *(cap.* III) docuerat absolutionem esse formam sacramenti poenitentiae, contritionem autem et confessionem et satisfactionem esse quasi materiam ejus et partes, agens postea *(cap.* IV.) de contritione, sic habet: «*Contritio, quae primum locum inter dictos poenitentis actus habet, animi dolor ac detestatio est de peccato commisso, cum proposito non peccandi de caetero.*»

»At in his irrepsit manifesta aequivocatio. Satis noverat Tridentinum *quid sit spectare ad essentiam*, eaque phrasi utitur eo ipso capite III inquiens: «Preces.... ad ipsius essentiam nequaquam spectant. Caeterum ubi statim agit de tribus iis partibus, nullo pacto dicit eas spectare ad essentiam. Ait enim: *Sunt autem quasi materia hujus sacramenti ipsius poenitentis actus, nempe contritio, confessio, satisfactio.*» Quamvis autem nomen materiae in scholis excitare solet ideam partis *essentialis* (quamquam et in scholis dicatur materia etiam integralis); nisi velimus esse rebelles lumini, debuimus animadvere, tum a Florentino, tum a Tridentino non materiam, sed *quasi* materiam dici, tum expressis verbi sic addi: «Qui quatenus in poenitente AD INTEGRITATEM sacramenti, ad plenamque et perfectam peccatorum remissionem ex Dei institutione requiruntur, hac ratione partes poenitentiae dicuntur. ¿Audis quae sint Concilii verba? I. Non dicit *ad essentiam*, quam vocem usurpaverat ante quatuor lineas, sed *ad integritatem*, quod dici etiam de iis potest, quae ad essentiam non pertinent. II. Non dicit *ad remissionem* simpliciter et absolute, sed *ad plenam et perfectam remissionem:* quae verba non coarctantur ad significandum essentiam et substantiam remissionis, sed extenduntur ad significandam etiam

accidentiam quamdam perfectionem et complementum. III. Sicuti dicit contritionem requiri ex Dei institutione ad integritatem sacramenti, et ad plenam et perfectam peccatorum remissionem ; ita etiam et sub iisdem vocibus dicit requiri ex Dei institutione confessionem ; quam sequenti capite v vocat confessionem integram.... qua non in genere dumtaxat, sed etiam in specie ac sigillatim peccata declarentur post diligentem sui discussionem.... Tamen, deficiente confessione materialiter integra, non deficit essentiale aliquid : imo si quis conatus sit ad confessionem materialiter integram, et errore invincibili ac bona fide putet se eam explevisse ; per hanc materialem integritatem mere existimatam satisfacit divino praecepto quantum ad hunc effectum, ut reus non sit praecepti violati, et non sit fictus in sacramenti perceptione, nec ponat obicem gratiae sacramentali percipiendae. Haec omnia transferantur ad institutionem Dei de contritione habenda ad integritatem sacramenti, et ad plenam et perfectam remissionem, et simul transferantur ad contritionem mere existimatam. IV. Quae Tridentinum dicit de contritione, dicit etiam sub iisdem terminis de satisfactione, neque tamen, deficiente satisfactione, deficit essentia sacramenti, et divinae institutioni de satisfactione sacramentali satisfit eo modo quo diximus per mere existimatam satisfactionem, quam quis, licet non praestiterit, praestitisse tamen se inculpabiliter putet.»

Hasta aquí son palabras del P. Faure. Me admira ciertamente la travesura de su ingenio: lástima, por cierto, que haya empleado su erudición y su destreza en defender una causa tan mala, una doctrina, en mi concepto, tan perniciosa. Todos los esfuerzos que hace este Padre en convencer de que las tres partes integrales de la materia esencial del sacramento de la Penitencia no son la contrición, la confesión y la satisfacción, de la manera que las entiende la doctrina católica, son inútiles; porque

no prevalecerán sus argucias y sofismas contra el sentir común de los Doctores católicos, fundados en el Concilio de Trento y en el Catecismo de San Pío V. Es cosa muy extraña que habiendo alabado tanto el P. Faure la autoridad del Catecismo romano ó de San Pío V, ahora se desentienda de él, como si nunca le hubiera visto. He aquí lo que dice el P. Faure, hablando de este Catecismo, en la página 9.ª del citado folleto de Barcelona: «Cathechismum romanum ad parochos Ecclesiae catholicae misit S. Pius V, ut ex frontispicio constat. Eumdem iterum commendavit, *et ad usum universae Ecclesiae approbavit*, ejusque novam editionem Romae fieri curavit anno 1761. Clemens XIII;» y para más consolidar la autoridad de este Catecismo, voy á añadir algunas otras palabras del Papa Clemente XIII en su Encíclica dirigida á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del orbe católico, y de que hace mención el P. Faure en la página 10 de su citado opúsculo; para que resalte más cuánto es de extrañar que se desentendiese de ellas dicho Padre. Entre otras cosas, dice así Clemente XIII: «Ex ejusdem sacri Concili (Tridentini) mente aliud opus confici voluerunt, quod omnem doctrinam complecteretur, *qua fideles informari opporteret*, *et quae ab omni errore quam longissime abesset.* Quem librum *Catechismi romani* nomine typis impressum evulgarunt; dupliciter in ea re laudandi. Nam, et illuc eam doctrinam contulerunt, *quae communis est in Ecclesia*, *et procul abest ab omni periculo erroris*, et hanc palam populo tradendam dissertissimis verbis proposuerunt.» Pues bien: este Catecismo romano, enteramente contrario á lo que dice el P. Faure, y en una materia en que se trata de la esencia ó materia esencial del sacramento de la Penitencia (esto es, del dolor sobrenatural, ó sea de la contrición perfecta ó imperfecta), exponiendo aquellas palabras del Tridentino, en que afirma que los tres

actos del penitente, contrición, confesión, y satisfacción, son la cuasi materia de este Sacramento, explica por qué se llaman cuasi materia, y no materia absolutamente. He aquí sus palabras *(Part. 2ª de sacram. Poenit. cap. 5. num. 13.)*: «Sacramenti vero Poenitentiae quasi materia sunt actus poenitentis, nempe contritio, confessio et satisfactio, ut a Tridentina synodo declaratum est; qui, quatenus in poenitente ad integritatem Sacramenti, et plenam ac perfectam peccatorum remissionem ex Dei institutione requiruntur, hac ratione partes poenitentiae dicuntur. (Entienda bien el P. Faure.) *Neque vero hi actus quasi materia a sancta Synodo appellantur, quia verae materiae rationem non habeant, sed quia ejus generis materia non sint, quae extrinsecus adhibeatur, ut aqua in baptismo, et chrisma in confirmatione ;*» es decir, que no son materia *corporal*, como la de los otros sacramentos.

La anterior doctrina católica del Catecismo de San Pío V está tomada literalmente, así como la del Concilio Tridentino, de la cuestión 90, art. 2.º de la tercera parte de Santo Tomás, donde pregunta: «Utrum convenienter assignentur partes poenitentiae, contritio, confessio et satisfactio;» y en el cuerpo del artículo resuelve del modo siguiente: «Respondeo dicendum, quod *duplex* est pars, *ut dicitur in* 5. *Metaphisic.*, scilicet, pars *essentiae*, et pars *quantitatis*. Partes essentiae sunt naturaliter quidem forma et materia, logice autem est genus et differentia. *Hoc autem modo quodlibet sacramentum* distinguitur in materiam et formam, *sicut in partes essentiae;* unde et supra dictum est, quod sacramenta consistunt in rebus et verbis; sed quia quantitas se tenet ex parte materiae, partes quantitatis sunt partes materiae. Et hoc modo sacramento Poenitentiae *specialiter assignantur partes, ut dictum est, quantum ad actus poenitentis, qui sunt materia hujus sacramenti.*» Aquí se ve que, según

el Angélico Maestro, estas tres partes de la penitencia son partes *esenciales* de este Sacramento, y así la interpretación que da el P. Faure al *quasi materia* del Concilio de Trento, es una mera imaginación suya para aplicarla á su favor, y hacer un sacramento de la Penitencia que realmente no hay, fingiendo una contrición *existimada*, esto es, un sacramento de la Penitencia sin dolor verdadero.

Después de haber transcrito las palabras literales del Angélico Maestro, voy á copiar también literalmente las de su fiel discípulo el Maestro Billuart, tan recomendable por su saber y claridad. En la *disertación* 4.ª *de partibus sacramenti poenitentiae in particulari, et primo de contritione*, *art.* 1, *Dico* 4. dice así: «Contritio debet esse vera et sincera; ita ut si quis conteratur ficte, *aut se credat vere contritum*, *et non sit*, sicque accedat ad sacramentum, neque ipsum sacramentum recipiat; *quia contritio est pars essentialis sacramenti (poenitentiae).* Sinceritas autem contritionis *non ex verbis poenitentis praecise aestimanda est, sed maxime ex operibus, ex mutatione vitae*, *ex fuga occasionum*, *ex praxi virtutum* juxta illud *Matth.* 7: «*A fructibus eorum cognoscetis eos.*» *Ad haec attendant confessarii, praesertim pro peccatoribus inveteratis et consuetudinariis*, et iis, qui versantur in occasione proxima.» Esta es la doctrina corriente de los teólogos, y el inventar dolores meramente existimados de los pecados no es otra cosa que inventar quimeras y fingir sacramentos que no existen. La materia de un sacramento es parte esencial de él, así como también lo es la forma, como con Santo Tomás dice la común sentencia de los teólogos sensatos. Como dice Melchor Cano, no se ha de hacer caso de lo que cada uno quiere decir, sino de lo que debe decir.

Hace muchos años que tengo en mucho aprecio al doctísimo y virtuosísimo Cardenal *Belarmino*, si no el

más, por lo menos, uno de los más eminentes sabios de la Compañía de Jesús. Voy, pues, á copiar literalmente sus palabras *(tomo* III *de poenit. lib.* I, *cap.* 17, cuyo título es el siguiente: *De partibus materialibus sacramenti poenitentiae).* Dice así: «Sequitur altera partitio poenitentiae, qua pars ejus materialis rursum in partes tres, contritionem, confessionem et satisfactionem distribuitur.» Después añade Belarmino en el mismo lugar: «At sententia theologorum *communis* in eadem distinctione 16. et S. Thomae 3. *part. quaest.* 9. *art.* 2. *et* 3., non solam confessionem, sed etiam contritionem et satisfactionem *veras* sacramenti poenitentiae partes materiales esse docet. Quae sententia *certissima est, neque jam amplius in dubium revocari potest,* cum in Conciliis aecumenicis Florentino et Tridentino *dissertis verbis* legamus, actus poenitentis contritionem, confessionem et satisfactionem esse quasi materiam sacramenti poenitentiae;» y como alguno pudiera decir, según lo hace el Padre Faure, que estas tres partes de la penitencia no son esenciales, á continuación dice Belarmino, que aunque estas partes son integrables, *la contrición es esencial,* y que sin ella no se puede salvar la esencia del sacramento: he aquí sus palabras: «Ex integralibus partibus quasdam esse principales, *sine quibus essentia rei nullo modo consisteret,* quales sunt in homine caput et cor, *et tales in sacramento poenitentiae sunt contritio et confessio.*»

Á lo que en el párrafo anterior dice Belarmino, añádase la sentencia comunísima de los teólogos, á saber, que la satisfacción puede considerarse *in voto,* ó *in executione:* considerada *in executione,* hay ocasiones en que no es posible su cumplimiento; como si se impone á uno que muere inmediatamente después de la absolución, ó muere antes de haber podido buenamente cumplirla, ó se olvida inculpablemente de ella; pero considerada *in*

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

voto, es indispensable que el penitente tenga intención de cumplir la penitencia razonable que el confesor le imponga.

Para que se vea que el P. Faure da por válida la absolución con la contrición meramente existimada, aunque el penitente realmente no tenga atrición verdadera, ni mucho menos contrición perfecta, voy á copiar las palabras que pone en la *dubitación* 4.ª, *sección* 7.ª, en el párrafo que comienza *His positis*. Dice así: «Quae sint exempla attritionis secundum S. Vincentium Ferrerium, audisti jam (ex serm. 1. Domin. XXI post fest. Trinit.) nempe religiosi dolentis de peccato ex verecundia, clerici dolentis ex carceratione, mulieris dolentis ex oblocutionibus, etc. Audi alia exempla (ex serm. 1, fer. V post Dominicam *Reminiscere):* «Contritio, dolor ille, qui est de peccatis respectu Dei, quem offendit: alias, si homo haberet tantum dolorem de peccatis, quod fleret, sed non propter Deum, attritio est, sed non contritio, quae (áttritio) non sufficit ad salvationem. Verbi gratia, si quis dolet de peccato propter periculum corporis, vel animae, vel bonorum, quod sibi inminet, et plorat, nihil valet; quia totum jacet inferius. Verbi gratia, si religiosus dolet quod non servavit regulam, quia praelatus vult eum in carcere, non valet: sed (quando est) respectu Dei.» Jam possumus in hunc modum colligere. Vel S. Vincentius Ferrerius docet, quod attritio ex verecundia, ex incarceratione, ex periculo corporis vel bonorum satis est ad justificationem in sacramento, *etiamsi quis cognoscat imperfectionem hujus attritionis, et non conetur ad contritionem respectu Dei habendam;* et si quidem ita S. Vincentium interpretemur: I ejus sententiae non subscribimus: II sine idoneo fundamento tribuetur S. Vincentio Ferrerio haec sententia, imo contra ejus contextum, cum ipse dicat *nisi sis terribilis et obstinatus in mente:* qui autem contentus est eo dolore, et non est sol-

licitus acquirendi sibi contritionem respectu Dei, utique est obstinatus in mente: III quidquid de hoc sit, data hac interpretatione, a fortiori favebit S. Vincentius sententiae de contritione mere existimata; si enim sufficit illa attritio quando cognoscitur esse ita misera et imperfecta, multo magis sufficiet, quando existimatur contritio. Vel S. Vincentius Ferrerius docet quod attritio ex verecundia, ex carceratione, ex periculo corporis, vel bonorum satis est ad justificationem in sacramento, quando quis hanc imperfectionem non animadvertit, sed post operam et conatum adhibitum sibi persuadet se habere contritionem respectu Dei, quamvis scrutator rerum et cordium videat in eo non esse nisi contritionis (utita dicam) superficiem et apparentiam aut simulacrum (quo casu verificabitur illud S. Vincentii, quod poenitens *non sit terribilis et obstinatus in mente)*: et si quidem S. Vincentius suam doctrinam sub hac explicatione docet; procul dubio assertor fuit sententiae de sufficientia contritionis mere existimatae.»

Muchas cosas hay ciertamente en el opúsculo del padre Faure, que debieran ser impugnadas; pero las omito, por no alargarme demasiado. Además de lo que se ha dicho, tan sólo añadiré, que realmente me llama la atención que el P. Faure exija como cosa indispensable que el pecador haga un esfuerzo para la contrición perfecta, y afirme al mismo tiempo que no le es bastante procurar la contrición imperfecta, aunque sea la atrición universal y eficaz reconocida por el P. Gury. Esta opinión del P. Faure me parece singular, porque en el día es opinión común, que la atrición verdadera, universal y eficaz, según la explican los teólogos, es suficiente con el sacramento de la Penitencia.

He concluído : no me detengo en algunas otras cosas del P. Faure, que pudieran impugnarse, porque, como ya he dicho, me alargaría demasiado. Si en el

transcurso de esta impugnación, y contra mi voluntad, se hubieren deslizado algunas palabras que pudieran ser ofensivas, tanto al P. Faure como á cualquiera otra persona, suplico que se tengan por no dichas, pues no ha sido mi ánimo ofender en lo más mínimo á persona alguna.

FIN

ÍNDICE.

Págs.

PRÓLOGO..... 7

CAPÍTULO ÚNICO.

AUTORIDADES QUE ALEGA EL P. FAURE EN FAVOR DE SU FALSA TEORÍA, Y RESPUESTA SATISFACTORIA Á ELLAS.

ARTÍCULO PRIMERO.—Autoridades de Santo Tomás y su explicación..... 11

ART. II.—Autoridades del Dominico San Antonino, Arzobispo de Florencia..... 28

ART. III.—Se explican los textos de San Vicente Ferrer, que cita el P. Faure..... 31

ART. IV.—Se responde á los textos que el P. Faure cita en la página 8.ª de su opúsculo, del Dominico Reverendísimo *V. Humberto de Romanis* y del también Dominico *Ilmo. Juan de Friburgo*..... 33

ART. V.—Se explica con otro texto de Santo Tomás aquella sentencia del mismo Angélico Doctor: *«Poenitenti dicenti pro se, et contra se credendum est»*..... 35

ART. VI.—Se ponen las palabras del Maestro Billuart, que explican en qué sentido se ha de entender aquella sentencia del Angélico Maestro: *«Poenitenti dicenti pro se, et contra se credendum est.»*..... 36

ART. VII.—Se ponen las importantísimas respuestas que dan las *Vindicias Alfonsianas* á las anteriores objeciones de los PP. Faure y Balerini... 39

ART. VIII.—Se prueba que la proposición 60.ª, condenada por Inocencio XI, comprende la teoría del P. Faure sobre la absolución de los consuetudinarios y reincidentes, y se responde á los textos de Suárez que cita dicho Padre..... 42

ART. IX.—Doctrina del P. Señeri, contraria en un todo al P. Faure, sobre la absolución de los consuetudinarios y reincidentes..... 52

ART. X.—Se transcribe la doctrina del docto y experimentado misionero *San Leonardo de Porto Mauricio*, que reprueba la tesis del P. Faure

como perniciosa y condenada implícitamente por *Inocencio XI* sobre la absolución de los consuetudinarios inveterados y reincidentes de un mismo modo..... 55
Art. XI.—Se ponen las autoridades de los Padres Jesuítas *Edmundo Volt* y *Juan Renter* contrarias en un todo á la teoría del P. Faure, sobre la absolución de los consuetudinarios y reincidentes..... 57
Art. XII.—Se pone una autoridad del P. *Nicolás Mazzotta* contraria en un todo á la perniciosa teoría del P. Faure sobre la facilísima absolución de los consuetudinarios y reincidentes..... 61
Art. XIII.—Se manifiesta que el P. Faure alega sin fundamento á su favor unas palabras del *Catecismo Romano de San Pío V*..... 63
Art. XIV.—Se comprueba de un modo absoluto, que en algunos casos se debe suspender la absolución al consuetudinario reincidente..... 72
Art. XV.—Se prueba que el dolor, la confesión y la satisfacción, al menos intentiva, son la materia del sacramento de la Penitencia..... 92

3401
Moran, Jose
250.1
M 56
AUTHOR
Consuetudinarios Y Reinci-
TITLE
dentes
DATE LOANED